

EL MAESTRO

REVISTA DE PEDAGOGÍA Y OTROS ESTUDIOS

ORGANO DEL MAGISTERIO COSTARRICENSE

TOMO IV

SAN JOSÉ DE COSTA RICA — 8 DE AGOSTO DE 1930

No. 12

Recordando a un gran civilizador

El discurso del Padre Cruz

—Señores y amigos, dijo el Padre, así como entramos en la Iglesia lavándonos con el agua del bautismo, así entramos en la civilización, que es la iglesia civil, lavando nuestro cuerpo y nuestras cosas diariamente; purificando nuestra boca, nuestras manos, nuestros oídos, mediante el uso constante del agua, que es disolvente de cuanta suciedad se nos adhiere. Si no es cristiano quien no se bautiza, no es civilizado quien no se baña.

Esta ciudad de Jucuapa, donde hay tantos hombres buenos y tantas cosas buenas, no cuenta con la principal, que es el agua. Tenerla a dos kilómetros de distancia, y haber de acarrearla en cántaros, y estar siempre cuidando de que se economice, no es tenerla. El agua no se nos dió racionada para usarla como droga de enfermo, sino abundante, como se nos dió el aire, para que la usemos sin privaciones y atentos únicamente al asunto de nuestra real y completa purificación y limpieza.

Sacerdote soy y mi encargo especial es la limpieza de los corazones; pero yo sé que ésta se me hace muy difícil si mis fieles andan sucios del cuerpo. Así, es mi deber preocuparme de que no falte aquí nunca el lavado del cuerpo,

así como procuro que no falte el de las conciencias.

Por esto, y por la amistad que a todos ustedes les profeso; porque adivino el porvenir de este lugar; porque estoy obligado a servir a mi patria ayudando en todo a su cultura, he decidido, si cuento con la colaboración de ustedes, *que traigamos el agua a Jucuapa.*

No les he congregado para que me expongan dificultades, pues todas las he meditado y pensado, sino para que me ayuden a vencerlas. Ya sé que el agua está lejos, que el camino es escabroso, que habrá que hacer relleos y puentes; que somos pobres y que una cosa tal requiere mucho dinero y esfuerzo. Ya lo sé, y largamente lo he calculado y previsto. Pero sé, en primer lugar, que necesitamos el agua, y que sin ella, Jucuapa no pasará jamás de ser una pobre y remota y sucia aldea, y esto es lo que yo no quiero, ni deben querer ustedes.

Hombres somos, y el Señor estará con nosotros, porque Él es el guía y el sostenedor de los hombres de buena voluntad. Tengámosla buena nosotros, es decir, firme, recta, perseverante, y confiemos en el éxito definitivo y completo.

No tengo nada que añadir; no tengo sino que hacer una pregunta que sale de mi corazón y habla al de ustedes, y que no necesita como respuesta más que una palabra categórica, breve; ¿*echamos el agua a Jucuapa? Sí o no?*

—Sí, exclamaron todos, arrastrados por la sencilla y valerosa elocuencia del Padre Cruz. Este se asomó entonces a una de las ventanas, donde el pueblo escuchaba apelonado, y preguntó:

—Muchachos! ¿Echamos el agua a Jucuapa?

—¡Viva el Padre Norberto! fué el grito que condensó la respuesta, y a la cual siguió un caluroso palmoteo.

—Entonces, señores, dijo el Padre Cruz, con el permiso de ustedes: y se entró a su cuarto dormitorio,—del que salió momentos después con dos gruesos y pesados paquetes, de a cien pesos cada uno, que dejó caer sobre la mesa con estas palabras:—«Norberto Cruz, como pobre, contribuye con esto, para mientras.»

El gesto era magnífico, puesto que un *peso* de aquel tiempo valía como cinco de ahora, por lo menos, y se adivinaba que el Padre, dando aquella suma, *como pobre*, acaso entregaba todos sus ahorros.

Aquello no admitía ni discusión ni elogio. Uno como hábito de seriedad envolvió a la asamblea, y se sintió llegado ese instante raro y solemne en que la palabra, cumplida ya su obra, se esfuma y deja todo el campo a la acción. Don Sixto Barrios se levantó, cogió su sombrero y su bastón, y salió de la estación diciendo: «Con permiso»... Diez minutos transcurridos, volvió acompañado de dos sirvientes que traían entre los dos cinco paquetes, que dejaron en la mesa silenciosamente.

—«Con permiso», exclamó a su turno don Manuel Gutiérrez, y se fué para volver enseguida con tres paquetes.

—Con permiso..., con permiso..., con permiso..., fueron diciendo sucesivamente los congregados, quienes regresaban en seguida con uno, con dos, con tres, con cuatro paquetes, en tal proporción que bien se advertía el desprendimiento de cada uno, pues cada uno aportaba mucho más de lo que podía esperarse de su situación y carácter.

A las once y media de la mañana había sobre la mesa tres mil pesos, capital de la empresa aportado por los señores. Con eso bastaba para llevarla a más de la mitad de su término. El resto vendría de contribuciones suplementarias y del trabajo personal de los pobres.

Se juntó el dinero, el Padre Cruz tomó de nuevo la palabra dando órdenes:

—Usted, don Celauro Montoya, se va para San Salvador, a contratar el mejor fontanero que haya. Llévase un muchacho para que nos traiga sus mensajes y sepamos lo que se necesite; usted no se viene sin el fontanero. Usted, don Mariano Castillo, se va para Sesori, a contratar mil fanegas de cal, para ir las recibiendo por partidas; no se viene sin contratarla. Usted, don Manuel Castro, arregle todo lo necesario para montar una ladrillera, de modo que el fontanero encuentre ya ladrillos para comenzar el trabajo. Usted, don Sixto Barrios, llevará las cuentas de todos y yo custodiaré el dinero.

Cinco días después regresó don Mariano Castillo, de Sesori, dejando compradas mil fanegas de cal, a *seis reales* cada una, de las cuales venían ya en camino cincuenta fanegas. Tres días más tarde, el mozo que llevó don Celauro Montoya volvió con cartas en las cuales pedía éste diez carretas para traer al

fontanero José Sarabia, su familia y herramientas. A los veinte días de la Junta se comenzaba el trabajo preliminar, y a los tres años de comenzados, finado el de sesenta y siete, el agua entraba a Jucuapa, copiosa, abundosa, clara, alegre y sonante, así como la he visto yo

en estos días, así como la he oído, cuando me relataba, cayendo sobre el pilón inmenso, la gloria de su vencedor.

A. MASFERRER.

Jucuapa, mayo de 1930.

Juan Enrique Pestalozzi

Agobiado por el peso de los años, enfermo y olvidado de todos, humildemente, como vivió todos los días de su vida noble y austera, murió, el 17 de febrero de 1827, en la pequeña localidad de Brugg (Argoria), Juan Enrique Pestalozzi, el padre, puede decirse, de la pedagogía contemporánea, y el hombre que mayor significación cultural ha tenido en la evolución de los postulados educacionales modernos. Había nacido 81 años antes (12 de enero de 1746) en Zurich (Suiza), donde cursó la escuela de primeras letras; pero bien pronto su temperamento combativo y rebelde precozmente insinuado desde su adolescencia, hizo que abandonara las férreas disciplinas mentales que torturaban su inteligencia y su espíritu, dedicándose él mismo a buscar, en la meditación y en el estudio, el alimento que habían menester su rica y anhelosa vida interior, la bondad inagotable de su corazón y la belleza inconfundible de su alma, que rigieron, hasta su último día, la existencia enormemente azarosa del gran maestro.

Idealista más que filósofo; mejor todavía, un bien intencionado que amó profunda y abnegadamente la humanidad, su vida fué un continuo dolor. Todas sus acciones, reflejan una subli-

me abnegación. Y acaso, nada más que por esto, porque ni la injusticia, ni el hambre, ni la ignorancia, ni la maldad de los hombres de su época pudieron abatir la grandeza de su alma, sino por haber despertado el amor y el entusiasmo hacia la educación de los niños y del pueblo, Juan Enrique Pestalozzi adquirió méritos impercederos para figurar entre los grandes iniciados del pensamiento universal, «que buscaron conocer la virtud, adquirir la sabiduría y expandirla, en la pureza y continencia de una vida ejemplar».

A través de un siglo y medio de continuas especulaciones y ensayos, todavía el decálogo «pestalozziano» que aparece por primera vez en «Veladas de un solitario» (1780), continúa presidiendo el ideario pedagógico contemporáneo. La figura de este gran reformador de la enseñanza de su tiempo y hacia el cual las generaciones presentes guardan una profunda admiración y un gran cariño, cobra, por esta circunstancia, singularísimos y especiales relieves. Justo es entonces que al cumplirse un año más desde el día en que la muerte apagó tan fecunda y poderosa existencia, recordemos algunos de sus más interesantes aspectos antes de referirnos a su obra, que

no es sino la expresión inteligente de un hondo sentimiento de veneración y amor a la niñez, instituido en primordial, si no en único objetivo de vida.

* * *

Hemos dicho que la vida del ilustre maestro fué un continuo dolor. Y lo fué, en efecto, por su acendrado idealismo, ante el cual fracasaron lamentablemente, unas tras otras, la mayor parte de sus empresas.

Quiso primero—dicen los comentaristas—seguir los hábitos de vida que siguieron los pueblos, para él austeros y sencillos: acostarse sobre tablas, tener por almohadas algunas piedras, habituar su cuerpo al sufrimiento físico, como un medio de hacerlo apto también al sufrimiento moral. Mas, bien pronto hubo de renunciar a tan extravagantes disciplinas que le ocasionaban espantosas fatigas. Ataca más tarde los malos funcionarios de su país: ¡noble pero inútil empeño! Emprende contra ellos una campaña tenaz, decidida, despiadada, y en su abnegado pero difícil propósito de ser útil a sus semejantes, descuida sus intereses personales, sus amigos, sus camaradas de infancia, todo en fin lo que pudiera constituir un óbice para el esclarecimiento de la verdad que él proclamaba a la manera de un profeta o vidente. «Los hombres—escribíale su gran amigo Bluntschli—abusarán de ti en tu apogeo; y en la adversidad, serás su víctima». Mas, Pestalozzi, permanecía sordo al llamado de la realidad; y trabajando por el bien de todos, sin recibir jamás recompensa alguna, hubo de contestar más tarde aquel consejo, con estas amargas e íntimas confesiones: «Tú no sabes—le dice—que más de mil veces no he tenido qué comer;

y que a mediodía, cuando los más pobres se sentaban a la mesa, yo he tenido que devorar con honda pena, un simple trozo de pan en medio de la calle». Y, en el bajo de Unterwald, despidiendo a los que fueran sus alumnos, dió a cada uno lo necesario: pan, dinero, ropas. Sólo él, a quien los niños lloraban como benefactor, quedó sin nada, abatido, miserable, «sin más satisfacción que la de haber hecho obra de hombre bueno, de buen maestro».

Buscador incansable de su amargo destino, diríase que el gran maestro sentía el atractivo de su propia adversidad y el vértigo del desengaño. Antes de entrar de lleno al noble apostolado de la enseñanza, quiso ser clérigo y luego abogado y por último, cuando vió que todo le era adverso, que nadie le comprendía, perseguido por los poderosos y despreciado por los humildes que huían de su contacto temerosos de su verba rebelde, Pestalozzi comprendió que sólo la ignorancia del ambiente podía ser la causa de su mal y que menester era entonces, educar previamente el espíritu de las masas, mediante fundaciones particulares, lejos del hermetismo oficial.

Logra entonces, mediante la ayuda de unos cuantos amigos, adquirir una propiedad en Argoria. «La agricultura—piensa—es la profesión más hermosa y más educativa»; pero el predio que acababa de adquirir, era árido y pantanoso, inapto para todo cultivo. Abre, entonces, una escuela en Nandof para niños pobres y vagabundos. Se inscriben cincuenta de ellos y son atendidos por diez maestros. Quiere enseñar agricultura e hilados; mas no logra pronto sus propósitos y comienza a decirse que es un loco incapaz de comprender los intereses ajenos, ignorando como

ignora los suyos. En 1780 se cierra el establecimiento, y en ese mismo año, Pestalozzi edita su primer libro, «Velas de un solitario», al que sigue otro, «Leonardo y Gertrudis», en el cual el gran maestro compendia los principios pedagógicos, enunciados por primera vez en el anterior.

Por indicación del Gobierno, funda un colegio en el convento de monjas de Stauz; mas se le denuncia como un sospechoso religioso, viéndose obligado entonces a emigrar a Berthoud, donde le esperan nuevos y desesperantes reveses. Alguien, hace correr la voz de que el maestro no sabe leer, ni escribir, ni calcular, y que además no enseña el catecismo. La persecución es despiadada. Pestalozzi huye, y sólo vuelve a la localidad años más tarde cuando escribe «Cómo educa Gertrudis a sus hijos», libro en el que da a conocer sus métodos y procedimientos de enseñanza». En 1805, después de haber terminado su mandato de diputado electo en 1803, Pestalozzi se traslada a Iverdon, donde funda el instituto del mismo nombre, que se ve obligado a clausurar debido a las continuas rencillas y polémicas que se originan entre los docentes. Más tarde, escribe otras dos obras: «Mis destinos» y «El canto del cisne», ninguna de las cuales logra una sanción favorable de la crítica.

*
*
*

«Nada podré hacer por vuestro niño—dice Pestalozzi al padre de un alumno—puesto que vuestro hijo no me ama». He aquí en pocas palabras, resumida la ideología de la gran escuela que fundara el desventurado maestro. «Nada para él más hermoso—dice su discípulo Ramasseur—que el amor, que sólo

amor engendra». «Al niño, es menester rodearlo de afectos puros, de ejemplos hermosos, que digan más a su corazón, que las más hermosas frases». Y Pestalozzi pone en la obra de hacerse amar por los niños, la tarea principal de su condición de maestro. El aspiraba a ser el padre, el amigo, el compañero de sus discípulos. Se ganaría un hondo aprecio, una profunda estimación. Buscaría el medio de desarrollar sus facultades «en su orden natural» y los habituaria al orden y a la actividad, logrando, por medio del estudio, transformar a sus educandos en seres inteligentes, laboriosos y buenos. Toda violencia en el alma y en el entendimiento infantil, debía, según él, producir una reacción negativa a los propósitos de la enseñanza. Era menester, entonces, «educar el corazón y la inteligencia a la vez; vivir la vida de los niños, y compartir sus alegrías y sus pesares». «Yo—escribe—deseo purificar el interior del vaso; la limpieza exterior vendrá después».

La educación moral, para Pestalozzi, debe constar de tres partes. Primero, dar al niño una «conciencia moral»—es decir—despertarles sentimientos puros. Segundo, acostumarlos por la reflexión y la comparación, a la idea justa de sus deberes morales que surgen de su vida de relación; y tercero, habituarlos por el ejercicio, «a vencerse a sí mismos», a fin de que puedan aplicarse a la consecución de lo justo y de lo bueno. Y todo ello «mediante el amor, con el cual no sólo se llega a dominar y a guiar el alma infantil, sino que el educador puede llegar a descubrir en ella, sus más hondos secretos».

En lo que respecta a la educación intelectual del alumno, Pestalozzi se manifiesta, como en lo referente a la educación moral, profundamente revolucio-

nario. El no se extraña de que sus alumnos se inquieten y se muevan mientras dicta su clase. «La actividad es una ley de la niñez» — dice — «y es menester aprovecharla, enseñándole a «obrar». Las facultades deben cultivarse en su orden natural, pues «primero es menester formar la mente para después proveerla», no diciendo jamás al niño, lo que él puede descubrir por sí mismo. Cada asunto, ha de ser descompuesto en sus elementos; «una sola dificultad es bastante para quien aprende», de donde corresponde «proceder paso a paso y acabadamente, de lo conocido a lo desconocido; de lo simple, a lo compuesto; de lo concreto, a lo abstracto y de lo particular a lo general».

La medida de la instrucción — entiende — «no es la que el maestro puede

dar, sino la que el alumno puede recibir»; cada lección, tendrá «un fin mediato y otro inmediato» y «no ha de seguirse el orden del asunto, sino el orden de la naturaleza»; «la intuición es la base de la instrucción»; «enseñar las cosas, con las cosas mismas».

Tal es, sintéticamente expuesta, la doctrina central de este gran maestro, de este gran amigo de los niños, de este abnegado servidor de la humanidad, cuyo cerebro privilegiado y cuyo corazón generoso consiguieron romper definitivamente los vetustos y rígidos cánones de la educación medioeval, señalando, como un inmenso haz luminoso, el camino que había de seguir, en busca de los grandes destinos de la juventud y la niñez.

LUIS SIXTO CLARA

De la escuela, del maestro y del material de enseñanza...

Gastad, gastad en los maestros

Parte de la conferencia *El maestro, la escuela y el material de enseñanza*, dada en Bilbao con motivo de la Exposición Pedagógica en agosto de 1905. Ediciones de *La Lectura*. Madrid.

(Continuación)

Vengamos a la escuela. En ella, aunque más brevemente, no os hablaré de uno, sino de dos fetichismos muy en boga. El primero toca a su construcción; el segundo, a la vida que en ella debe hacerse.

Se sueña con monumentos escolares; y yo creo, por el contrario, que el ideal está en acercarse cuanto sea posible a

lo que Rousseau decía: «La mejor escuela es la sombra de un árbol.» La frase es menos paradójica de lo que parece, si se considera que el ideal de toda vivienda, ahora como nunca, consiste en conservar en su mayor pureza y adaptabilidad al organismo los dos agentes naturales más necesarios para una vida sana: la luz y el aire libre. Y

¿cómo puede esto conseguirse, sino en medio de la naturaleza, en pleno campo?

Admitamos, sin embargo, para no escandalizar demasiado, que la escuela es una casa. Pero toda casa, desde la más pobre a la más rica, desde la choza al palacio, se ha inventado sólo para mitigar los rigores del clima, para librarse de la intemperie. Así vemos que la vida humana se ha desarrollado con preferencia en las zonas templadas y en los grandes valles. Por tanto, el ideal de la vivienda consiste en suavizar aquellas asperezas, pero sin menoscabo de la luz y del aire: es decir, como veis, en *ponernos a la sombra del árbol*.

Ideales históricos y condiciones de civilización han influido diversamente, como sabéis, en este punto. Enfermedades son, «abismos de la especie humana», las grandes ciudades, los inmensos talleres; mas, por fortuna, la humanidad marcha, hoy más veloz que antes, hacia el aire y la luz. Así lo prueba todo, desde la supresión de las lóbregas alcobas de nuestros abuelos, hasta el trabajar, y el dormir, día y noche, como hoy se recomienda, a sanos y enfermos, con la ventana abierta; desde el enorme desarrollo en nuestro tiempo de la vida del campo, hasta la continua preocupación del arquitecto por la orientación, la cubicación, la ventilación, la calefacción, el saneamiento y la iluminación de la casa; problemas todos pendientes de la luz, del calor y del aire.

Transportad esto a la escuela, donde no ya pocas personas, como en la casa, sino, por desgracia, muchos, muchísimos niños, han de vivir juntos durante todo el día, y veréis cómo la primera condición para suministrarles la luz y el aire convenientes, si los queréis tener sanos, no es un monumento, sino un campo. Escuela no ya sin patio, que más parece

pozo, como hay muchas, ni sin raquítico jardín, que ni para alegrar la vista de los transeuntes sirve, sino sin campo escolar, sin verdadero campo, no es escuela sana. Con razón se ha dicho que, en este respecto, son muy superiores a la mayoría de los nuevos edificios, con sólo acondicionarlos medianamente, los antiguos pórticos de las iglesias rurales, donde todavía se da escuela en algunas apartadas comarcas. Peor come el pobre niño de aldea que el niño burgués de la ciudad; menos se cuida su persona que éste. Y ¿de dónde saca la superioridad de su robustez sobre la anemia ciudadana? Pura y exclusivamente de la luz, del aire, del trabajo rural, del sano excitante, estímulo muscular que el campo proporciona.

Al construir una escuela, pensad lo primero en el campo escolar. Si el terreno es caro, llevad la mayor parte a la periferia; haced que ellas sea la última casa de la ciudad y la primera del campo y gastad en conducir a ella los niños, si fuere preciso, como ciudades del extranjero, semejantes a la vuestra, hacen ya en casos análogos. Para la que sea absolutamente necesario instalar en el centro, gastad sin duelo en el solar, haciéndoos cuenta que tenéis un hijo enfermo, a quien debéis atender más que a los sanos. Y en unas como en otras, ahorrad en la construcción monumental y sed espléndidos en el campo.

Si esto manda la Higiene, ¡cuánto no podrá decirse de la Pedagogía! No quiero hablar de las infinitas ventajas que el campo escolar ofrece para la educación. Por no fatigaros, citaré un sólo punto, el de mayor trascendencia, a mi juicio, que es el del juego.

Todo trabajo sano pide una alternativa

de *recreo*, y las fuerzas del niño no se vuelven a crear, no se *recrean* más que jugando. El campo se necesita, pues, no sólo para jugar, sino para poder trabajar sanamente. Sea o no exacto el hondo pensamiento de Kant y de Schiller de que el juego es el origen del arte, lo cierto es que toda verdadera educación ha de impulsar las fuerzas creadoras, y el niño no crea, es decir, no es artista sino cuando juega. El juego es la única esfera de sus creaciones. De donde el penetrante sentido de Froebel, al basar en el juego toda la educación de la primera infancia. Pero en el juego libre, creador, espontáneo; no en esta apariencia de juegos impuestos, tontos, mecánicos, rutinarios, rebosantes de aburrimiento para maestros y para niños, en que por todas partes suele degenerar malamente el froebelianismo.

Y el juego no acaba, por fortuna, con la infancia. De representativo y dramático, conviértese en atlético para el adolescente; y da alegría a su espíritu, fortaleza al cuerpo, serenidad al ánimo, vigor al carácter. Él nos enseña, como ningún otro maestro, a medir nuestras fuerzas y nos prepara discretamente a las relaciones y luchas sociales. En él aprendemos la destreza en la lid, la modestia en la victoria, la tranquila cortesía en la derrota, la inhibición, el dominio sobre nosotros mismos, el buen humor constante—el mejor signo de la plena salud de cuerpo y alma.

Él es el salvaguardia más seguro contra los elementos morbosos de las edades pasionales; y él, sobre todo esto, nos disciplina, nos pone en nuestro sitio, enseñándonos que allí, pequeño o grande, hay que cumplir el deber, pues de él pende la común obra social del partido. El mayor bien, éste, que podría prestar la educación por el juego atlé-

tico a nuestro atomístico, insolidario y anárquico carácter.

Y dichosos los pueblos en que, no ya sus adolescentes, sino sus hombres viriles, de todas las clases sociales, continúan jugando, porque el juego es arte y placer estético, y la humanidad, es bien sabido, diga lo que diga Spencer, necesita, antes que comer, divertirse. «Si el pueblo no se divierte sana y honradamente—ha dicho doña Concepción Arenal—se divertirá de otro modo; pero se divertirá a todo costa. Buscadle, pues, diversiones honradas.»

El juego educó a Grecia en la antigüedad, y a Inglaterra en nuestros días; los dos más altos ejemplares de juventud saludable y vigorosa que toman, en este punto, por ideal los demás pueblos. «Aquí—decía Wellington, ya anciano, contemplando las praderas de juego del colegio de Eton—, aquí se ha ganado la batalla de Waterloo.» Y yo, en este pueblo, en este país vasco, donde más que en ningún otro punto de España se ha conservado el juego entre todas las clases sociales, el juego sano y noble, el juego corporal al aire libre; donde hasta hace poco tiempo, según creo, se veían jugar al alcalde y al médico, al juez y al sacerdote, yo os digo: restaurad vuestros juegos, que van a morir, como muere toda función social cuando cae en exclusivas manos profesionales; y para restaurarlos, enseñad a jugar a vuestros hijos; que más cuesta—y os aseguro por dolorosa experiencia—enseñar a jugar (a jugar de veras, que es cosa muy diversa de jugar a jugar y divagar), que a estudiar a los niños españoles. No hagáis una escuela sin campo de juegos.

Y ¿cómo será la casa de la escuela? Como debe ser toda construcción racio-

nal. Como ha sido la arquitectura de los dos momentos capitales en la historia del arte occidental: el griego de Pericles y el cristiano del siglo XVIII: sincera y económica. De estos dos elementos, bien manejados—y esa es la función del arquitecto—, brotará lo estético; que ni la simple monumentabilidad, ni la mera riqueza de los materiales, por sí mismos, dan belleza. De la economía no hay que hablar. Se impone como ley necesaria de la racionalidad en toda obra humana. Desde la formación de las lenguas hasta los contrafuertes, botareles y pináculos, en que nuestros abuelos veían un reflejo de la oración subiendo al infinito, o una imagen de la selva germánica, el espíritu ha procedido y sigue procediendo rigurosamente según ley económica; y se ha escapado, y se escapa, y se escapará siempre, como los ríos, por la línea de menor resistencia. ¿No sería absurdo quebrantar esta ley en la escuela pública, donde, por naturaleza y destino, con más severidad debe guardarse?

La sinceridad pende, por una parte, del modo de usar los materiales y del empleo de las fuerzas constructivas; y de otro lado, que es el que nos importa, de la concepción del plan, que, para ser sincero, ha de partir de dentro a afuera, como un organismo, y no de fuera a adentro, que es como suele hacerse. La fachada ha de ser para la casa y no la casa para la fachada. La casa ha de construirse para el habitante y de acuerdo con lo que en ella haya de hacerse. He aquí por qué es necesario, antes de edificar la escuela, determinar bien la clase y el régimen de la enseñanza que en ella va a darse; y esto no es asunto que pueda decidir la autoridad administrativa, ni el arquitecto, ni el médico higienista—las tres etapas

que ha atravesado la construcción escolar hasta ahora—, sino el técnico de la educación, el pedagogo. Y si la Pedagogía dice que las escuelas han de ser graduadas dondequiera que se cuenta con más de un maestro, como lo son hace medio siglo en las naciones civilizadas, menos en nuestra patria, y que los grupos han de ser homogéneos y poco numerosos, huelgan los inmensos salones, porque tienen que desaparecer los rebañones de niños, e impónese la necesidad de gastar en abundancia de maestros para la ordenada división y subdivisión de las clases, antes que en ricas y suntuosas escuelas; pues importan más para la educación del porvenir las pequeñas secciones graduadas de niños, con su profesor cada una, en pleno campo, que los montones de cien y doscientas criaturas de todas edades y condiciones, con un solo maestro, aunque tuvieran por clase el salón del trono del Palacio de Oriente.

Enlazado con el de la construcción, hay todavía un segundo fetichismo, dije, referente al concepto y la vida de la escuela. ¿Para qué es la clase? ¿Qué debe hacerse dentro de ella? La clase lo es todo en nuestra primera enseñanza, y dentro de sus cuatro paredes ha de aprender el niño todo lo cognoscible. Ocho, nueve, diez años, asistirá a la escuela primaria un alumno, desde los tres, como párvulo, hasta los doce o los trece; y día tras día, semana tras semana, en la clase habrá entrado y salido a la misma hora, mañana y tarde, y allí habrá leído y escrito, oído y recitado, aprendido bien o mal, pero siempre dentro de clase, lo que haya aprendido. Este es el fetichismo.

Y, sin embargo, espíritus esclarecidos

nos han dicho ya que si la escuela ha de cumplir su misión, tiene que ser imagen de la vida, y no representar para el niño otra cosa que lo que representa el gabinete de trabajo para el hombre. Y ¿dónde trabaja el ingeniero, sino en la fábrica; el naturalista, sino en el campo; el médico, en los hospitales; el juez, en el tribunal; el sacerdote, en su cura de almas; el arqueólogo, en sus monumentos; el historiador, en el archivo; el novelista, en el salón o en la taberna? Y ¿qué hacen, luego, en su gabinete, sino rumiar, clasificar, compulsar, ordenar, publicar lo que a la vista de la realidad han aprendido? Rompamos, pues, los muros de la clase. Llevemos el niño al campo, al taller, al museo, como tanto y tan sanamente se ha predicado ya; enseñémosle en la realidad antes que en los libros; éntre en la clase sólo para reflexionar y para escribir lo que en su espíritu permanezca o en él haya brotado; trazando así, espontánea y naturalmente, el único libro de texto que ha de estar a su alcance. ¿Qué hace falta para poder realizar esta escuela, imagen de la vida? Todos lo comprendéis: hacen falta maestros. A ellos hay que atender antes que al edificio escolar, como antes que al material de enseñanza. Concluyo, pues, como allí terminaba: formad maestros; aumentad los maestros; gastad, gastad en los maestros.

Y como estoy seguro, y es natural que así suceda, de que muchos hallarán

exagerada, cuando no extravagante, esta obsesión que me embarga en favor del maestro, me conviene advertir que en el país en que, con sin igual esplendor, se ha gastado en la enseñanza; en el pueblo que ha dado, desde que nació, y sigue dando, el más alto ejemplo de prodigalidad que registra la Historia, con sus donaciones públicas y privadas en favor de la educación; en los Estados Unidos, lánzase, a la hora presente, protestas, quejas amargas de que el dinero de la nación y el de los archimillonarios; los millones de dólares de los Peabody, Vanderbilt, Carnegie, Rockefeller y Morgan, sean principalmente, para lo más externo, para aquello que, por entrar antes por los ojos, con mayor facilidad puede verse: edificios, mobiliario, material de enseñanza; y no para la mejora y creación del personal docente. Ya veis que no estoy solo, y que por allí donde menos pudiera esperarse, levántanse también voces de alarma. Y es porque comienza a penetrar en los espíritus la idea de que la escuela, como la universidad y toda clase de centros de enseñanza, no son un mecanismo de piedra, hierro y ladrillo, ni siquiera de libros y aparatos, sino una institución, esto es, una función social, desempeñada y representada por personas de las que en todo caso, y sólo de ellas, hay que esperar su salvación o su ruina.

MANUEL B. COSSÍO

San José, 21 de Mayo de 1930.

Señor don Jesús Mata Gamboa, Cartago.

Lo saludo, mi estimado amigo, y le agradezco el ejemplar de la MONOGRAFIA DE CARTAGO, con que me ha obsequiado. Releeré sus interesantes crónicas con mucho gusto. SU CASO ME PARECE EJEMPLAR.

De Ud. Affmo. servidor y amigo,

GARCÍA MONGE.

La aritmética en el sentido de la acción

Por JULIO FUSTER

Maestro nacional de Pozaldez (Valladolid.)

Declaración.—Mi escuela, en población agrícola, es del tipo instructivo. Determinan su posición:

a) Nuestro programa de enseñanza, unilateral y enciclopédico.

b) La localidad con la presión del saber leer, escribir y contar.

c) Las pruebas de curso con la exposición escolar y visita de inspección.

d) La inestabilidad escolar en la asistencia, bien por la penuria del obrero del campo, bien por el egoísmo del labrador.

También declaramos su fracaso; más bien el fracaso histórico de la escuela instructiva, a pesar de contar con defensores teóricos. Herbart, su iniciador científico, tendría que rectificar en los actuales momentos ante la realidad de la postguerra. Nadie con más crudeza lo ha dicho que uno de los camaradas de E. Remarque en *Sin novedad en el frente*: «De nada le sirvió el sobresaliente de aritmética, desconocía las balas que matan.» (Se refiere a la muerte de un compañero en el frente).

Fracaso que también lo acusan nuestros discípulos con su retorno a las clases de adultos; aun los más sobresalientes conservan pocos valores de la instrucción escolar. ¿Por deficiente? Así creímos en los primeros momentos, y por ello redoblamos los esfuerzos y medidas, pero el tiempo acusó el mismo resultado: fracaso rotundo de nuestro esfuerzo. ¿Y el suyo? Aquí también nuestra confesión. El suyo, el de las apetencias fenomenales, que fuimos cultivando parcialmente para más tarde pulsar su valor, aquél vivía más rico al regreso por

las experiencias adquiridas al contacto de la vida. ¿Era aquí donde residía la única verdad? ¿Era en los niños sólo donde buscar el guía? Meditamos rectificando; y el ensayo que hicimos nos llevó a esta confirmación *actual*: En la interacción de sus fuerzas con las mías residen los valores de la educación.

Que llevada al lenguaje pedagógico y científico puede expresarse así: «Armonía entre la escuela de la rigurosa disciplina y la escuela de excesiva libertad». «Plena comprensión del «psíquico» y del «lógico».

Confirmación que nos llevó al ensayo, que sinceramente exponemos, iniciado el curso pasado, en una sola materia, la aritmética, y ampliando éste a todo el programa escolar. Por tanto, a esa sola materia nos referimos por ser de la que poseemos datos controlados en el curso que avanza.

Valor psicológico del hacer.—¿El hacer, consecuencia de toda actividad, es sólo dinamismo cuando parte del niño, factor primario de la educación? Para ciertas tendencias, que caen dentro del concepto de la escuela activa, la respuesta es afirmativa; para nosotros, el hacer, en el sentido real de la vida, es impulso apetente del niño hacia lo fenomenal, guiado por las conquistas de la ciencia. Es decir, fuerzas convergentes y equilibradas para dar por resultado una personalidad: niño (fuerza primigenia) y cauce determinante (familia, escuela, comunidad y medio geográfico).

Concebido así el hacer, permanente y constante por ser la concepción psicológica, valor en el tiempo y el espa-

cio, y no lógica, mudable por la costumbre, salta a la vista que, para la formación de la personalidad en el campo escolar, intervienen dos factores caracterizados por el impulso y la reacción, niño y maestro; y como tales activos, que determinan tres direcciones: *a)* escuela caótica, si el niño impone su volubilidad bajo un concepto de falsa libertad; *b)* escuela instructiva, si la acción parte del maestro impulsada por las conquistas del «logos»; *c)* escuela educativa, si el niño es la directriz ordenada por la experiencia del maestro.

Y colocados en esta última posición por nuestra experiencia y no la ajena, concebimos la posible transformación de nuestro programa escolar que, respondiendo al sentido instructivo, nuestra realidad actual, recoja el valor educativo anteriormente apuntado para crear personalidades de hábitos activos y no pasivos, como se define generalmente la educación, que más bien cuadra a la instrucción. Diferencia racial para comprender las notas posteriores; ya que educación, para nosotros, es formar hábitos activos para encontrarse capaces en el devenir de cualquier tiempo y espacio, e instrucción, conquista de hábitos pasivos para un presente mirando al pasado.

Razón por qué empezamos por la aritmética.—Unida a lo anteriormente expuesta, nos decidimos por la aritmética basados en la siguiente razones: *a)* por ser la materia de más acción de la escuela instructiva; *b)* por ser la que puso de manifiesto con más intensidad nuestro fracaso; *c)* por ser la que más desarrolla la facultad de abstracción y, por tanto, de más difíciles aplicaciones en los niños del primer grado, y *d)* porque su síntesis es forma, número y lenguaje, medio universal con el idioma,

para el desarrollo psicológico del niño en el sentido de la cultura.

Y como ésta descansa en la escuela, dígame lo que se diga, por todo ello la dedicamos la primacía en el ensayo, ya que la vida es cálculo, y lenguaje su simbolismo y forma de expresión.

Nuestra marcha.—Reconocido que nuestros alumnos volvían con pérdida casi total del esfuerzo escolar, acentuado en el idioma y aritmética, donde la actuación de nuestro programa había sido más intensa, empezamos por analizar el estado actual del problema, encontrándole así planteado:

1.^a Las materias de estudio (asignaturas) se dan al niño como conquistas definitivas de la ciencia y no como elaboraciones de su hacer encauzado por el maestro.

2.^a La definición precede al conocimiento.

3.^a El ejercicio es posterior a la regla.

4.^a Los ejercicios se dan en forma estereotipada sin averiguar la necesidad próxima del niño y sus apetencias.

¿Podrían invertirse los términos? Es decir, ¿transformar el hacer pasivo del niño en activo dentro de la realidad local? A ello fuimos basándonos en los siguientes puntos:

1) En el hacer y deshacer constante del niño.

2) En las concepciones por él elaboradas para una futura definición.

3) En sus problemas y apetencias.

4) En el problema general y sus simbolismos.

El ensayo.—Y nuestro intento no empezó con toda la escuela, hubiera sido anárquico para los niños ya formados al calor del proceso instructivo. Esto comprendimos y nos limitamos, por tanto, al primer grado. Además la eficacia del

ensayo podría ser comprobada mejor en el orden ascendente.

Así colocados, nos planteamos esta cuestión: «El cuanto de la materia»; y dudamos. ¿Hay cuánto en el camino que íbamos a emprender? La realidad objetiva (niño) nos respondió, y apuntamos el siguiente principio:

«En la curva del trabajo escolar y en el sentido de escuela activa, las materias de la enseñanza tienen origen básico, pero no fin preconcebido». Que llevado a la aritmética nos dió el siguiente corolario: «El niño es unidad y cantidad». Y con él guiados, sin más aprovisionamiento provocamos, el primer día de clase, el siguiente hacer: «Cada niño.—Todos los niños».

Que dió por resultado.

a) La necesidad de contar; b) el que cuenta; c) cada uno cuenta; d) todos cuentan; e) todo lo forma cada uno; g) el nombre de cada uno; f) la manera de contar de cada uno.

Sugerencias.—¿Por qué cada uno empieza a contar por uno? ¿Por qué todos los niños cuentan igual?

Confirmaciones.—*Todo se forma con unos.*

Todo se hace más grande y más pequeño.

Todo se puede contar.

Nomenclatura y definiciones.—La cantidad. La unidad.

Y creímos agotado el tema; pero nos salieron al paso las maneras de contar del pueblo:

a) Las fanegas de trigo; b) las cántaras de vino; c) las varas de tela; d) las arrobas del cerdo.

¿Debíamos soslayarlas de nuestro hacer, como lo hicimos en el proceso instructivo por cumplir la ley? ¿Debíamos enseñarlas y por tanto consolidar la rutina de la localidad? Pensamos vivirlas

y para ello iniciamos un segundo tema: «Las unidades usuales».

Su desarrollo, recogido al final de nuestro hacer, fué el siguiente:

Reconocimientos intuitivos.—a) De la media fanega; b) de la media cántara; c) de la vara; d) de un peso equivalente a una arroba.

Comparaciones.—a) De la media fanega y media cántara con el litro y decalitro; b) la vara y el metro; c) la arroba y el kilogramo.

Recuerdos.—Las medidas que ha visto hacer el niño.

Prácticas.—Operaciones de medida con litro, metro, kilo.

Construcción y más prácticas.—Poseer cada niño un metro de cuerda. Comparaciones a ojo de su metro con otras longitudes. Comprobación del cálculo con su metro.

Sugerencias.—¿Podría cada niño medir la distancia de la escuela a su casa? ¿Las habitaciones de la misma? Intentos de posibilidad.

Confirmaciones.—La cantidad se mide con la unidad.

Hay muchas clases de unidades.

Las unidades usuales son: metro, litro, kilogramo, peseta, día.

Dibujo del natural.—Un metro, un litro, un kilogramo.

Nomenclatura y definiciones por el uso.—Las unidades usuales.

Y nació nueva necesidad; la sugerencia de medir la distancia de la casa a la escuela, llevada a cabo por la mayoría de los niños del grado, dió estos resultados: a) niños que recordaban el número de metros; b) niños que no le recordaban, y c) que inventaron el número.

¿Cómo resolver el conflicto? Ellos marcaron el camino con dos tendencias: 1.^a Volver a medir aquéllos que no res-

pondieron a la prueba. 2.^a Apuntarlo aquéllos que no recordaban. En la primera convinimos en una posible y nueva mentira, y en la segunda brotó el cómo, que marcó la necesidad de un tercer punto.

SIMBOLISMOS: LAS CIFRAS

Con esta marcha: *a)* los grupos uno a diez; *b)* diez a ciento; *c)* las unidades mayores y menores de las unidades usuales; *d)* las operaciones fundamentales y problemas del niño, llevados a la localidad y viceversa. Que unidos a los dos primeros, en forma desarrollada, nos ocupó todo el curso y donde cupo ampliamente nuestro antiguo programa de aritmética sin violencia alguna y con marcha sólida, puesto que confirmamos en este curso los valores positivos del ensayo. Los niños volvieron firmes en los conocimientos adquiridos y que nos impulsaron por tanto a seguir en el actual en un sentido cíclico.

Y terminamos la exposición de esto que venimos llamando ensayo; bien se nos alcanza que no descubrimos nada nuevo y que quizás no aplicamos en toda su pureza los principios de la escuela activa; pero justo será que se nos reconozca nuestra sinceridad al hacerlo constar. ¿Nuevo fracaso? Lo ignoramos; pero si conseguimos rectificaciones y ensayos con nuestra confesión, por bien pagados nos tenemos, ya que la obra de la educación no es hija de las improvisaciones, ni del genio, sino de la constancia en la depuración de los métodos y procedimientos para recoger en cada momento las vivencias de la cultura, resultado de las creaciones del espíritu humano, y no individual y apriorístico, como defienden las concepciones hechas escuelas.

Y esta depuración paciente que seña-

lamos, la creemos fundamental, para que todo ensayo llevado a la escuela tenga garantías de acierto, no sólo en la confirmación de los principios que le guían, sino en el objeto de la actuación, pues hemos de pensar que el niño es algo serio, y no un refluir del tanteo y el capricho, o un continente donde vaciar el contenido de la ciencia. El niño es vida; y como señala certeramente Ortega y Gasset en su trabajo *Biología y Pedagogía*, vida primigenia y organizante para las conquistas intelectuales, y no organizada dentro del marco estrecho de hombre en miniatura, sustentado por algunas escuelas filosóficas y de altos vuelos morales.

Por ello, al exponer nuestro ensayo humilde, pero firme por nuestras convicciones, no lo hacemos por el afán efectista y hasta ilógico con que nos brindan ciertas teorías, sino como valor ensayado en medios hostiles y que, por tanto, ponen más de manifiesto la posibilidad de un triunfo definitivo de la escuela, que hoy es una utopía en nuestra realidad escolar. Triunfo que pregonamos y extendemos a todo nuestro programa, sin vacilaciones ni recelo, a pesar y trueque de perder este buen concepto que gozamos de maestro que enseña bien a leer, escribir y contar, máximas aspiraciones del agro español.

Conclusiones.—1.^a La escuela tendrá pleno sentido de activa cuando las fuerzas del niño y maestro converjan equilibradas hacia la formación de la personalidad del primero.

2.^a El sentido de la escuela activa puede llevarse a nuestra organización escolar, sin que ello suponga trastorno en la marcha establecida.

3.^a El sentido lineal de un programa no se opone a la aplicación de los principios de la escuela activa.

4.^a Se impone la revisión de nuestros métodos y procedimientos, como así del programa de enseñanza, libertándolos de la tiranía instructiva que hoy gozan.

5.^a Esta obra no debe ser hija de un factor aislado, sino conjunta del legislador, técnico y profesional.

El juego

Desde el momento en que queremos hallar el factor esencial del progreso pedagógico en la alegría y la felicidad, no es inútil tratar de definir lo que es el juego.

Los animales juegan, el adulto continúa jugando toda su existencia. El juego es una característica de toda vida normal. Solamente, en efecto, no juegan los debilitados o los convalecientes, que no tienen fuerza, o los anormales, imbeciles o idiotas, que no tienen idea siquiera de lo que es el juego.

Las madres—educadoras de instinto—se inquietan respecto de la salud, de la inteligencia y de la moralidad de los niños que no se divierten. Esta aprensión corresponde a la observación general de que la normalidad va acompañada de juego y de que el juego es la consecuencia y la causa de la evolución regular.

¿Por qué el juego es universal? De la multitud de teorías expuestas escojamos la que define mejor sus características; aun cuando no llegue a aclarar completamente el fenómeno nos proporcionará la explicación más interesante desde el punto de vista pedagógico.

La vida es la expresión del conflicto de energías que nacen en la economía bajo el influjo de los fenómenos químicos generales. Vivir, es gastar fuerza, que, por otra parte reaparece sin cesar. Pero parece que el trabajo que solicitan

los órganos haciendo nacer lo que es necesario a su continuación no lo agota sin embargo, totalmente.

Persiste un exceso que se revela a través de los tejidos, provocando gastos de lujo sin utilidad inmediata, pero evocadores de nuevos desenvolvimientos.

Ahora bien, como estos gastos de lujo no desequilibran en conjunto, van acompañados de placer y tienden a hacer perseverar el ejercicio que dicta el progreso.

Las actividades del juego se exteriorizan a través de las estructuras que representan la herencia y la adaptación actual del niño, y que caracterizan las causas y los defectos de su existencia; tonifican así todas las manifestaciones de su personalidad y proporcionan al hombre de mañana su propia individualidad.

El niño sufre el medio social; los juegos se hallarán influidos por todo lo que obra sobre lo que le rodea la vida compleja que entrevé: sus juegos grabarán en él los rasgos del medio al cual pertenece.

La actividad lúdica constituye un estímulo que nada puede reemplazar, porque forja el carácter, conforme a las herencias, a las adaptabilidades y a las condiciones de la vida intelectual y social.

Si el juego representa verdaderamente la aplicación de las fuerzas vivas inti-

mas del niño, es necesario que el educador le observe y los defina exactamente, a fin de utilizarlo con exactitud. Desgraciadamente no siempre ocurre así y con frecuencia el adulto equivoca el camino.

La madre critica con severidad al pequeño entusiasta que reúne con cuidado, trabajo y placer un ramo de flores durante un paseo y cuando llega al final de la jornada, al momento de volver, lo tira. El niño ha tenido el placer de responder a un deseo y a una necesidad y el juego le ha proporcionado todas las excitaciones verdaderamente eficaces. Su móvil no es poseer las flores, sino cogerlas, agruparlas, crear belleza... Pero el ramo se hace pesado y no interviene en ningún juego; es un estorbo y por eso se le abandona. Y la madre se equivoca cuando reprende por eso.

El adulto no razona siempre y se equivoca con frecuencia. Ejemplo: un nene golpea sobre una mesa porque el ruido le interesa: el padre le grita bruscamente: «¡Basta!» El pequeño vuelve a empezar todavía una o dos veces el movimiento condenado y después se detiene, mientras le espera una reprimenda seria... e injusta. Cada uno de los estadios del juego constituye, en efecto, un excitante que despierta el reflejo fatal, y cuando ha sido formulada la orden de terminar, ya había surgido una excitación y la respuesta debería sobrevenir necesariamente. Los juegos de los adultos, terminan también progresivamente, lo cual prueba que sus fases sucesivas, encadenadas con regularidad, se despiertan una a otra, se dirigen y se ordenan.

Por desgracia, este principio fundamental es olvidado con frecuencia en la educación. Cuando se deja oír la voz imperativa del maestro, el niño no puede

exhibir tan pronto su expansión física y su ardor intelectual; continúa algún tiempo todavía sus reacciones, no por desobediencia, sino por fatalidad orgánica. ¡Cuántas veces, sin embargo, se le castiga en estos casos! El castigo es injusto e irritante y demuestra que el que lo inflige ignora una ley importante de la vida psíquica cuya significación es esencial desde otros puntos de vista además.

El juego lleva consigo intensas reacciones musculares, íntimamente asociadas entre sí, que despiertan en el sistema nervioso central los excitantes de los nuevos movimientos necesarios a su continuación. La locura muscular del pequeño jugador, ¿puede disiparse súbitamente? La llamada producirá acaso una aparente quietud, pero no una resolución efectiva. Ahora bien, ya sabemos que la atención estrechamente ligada a los estados musculares que la acompañan, la atención voluntaria, exige la exhibición total de la motilidad refleja medular. ¿No se olvida con frecuencia esta verdad en el momento de la elaboración de los horarios de las clases? ¿No sigue inmediatamente a un recreo una lección de cálculo, lo mismo que a una lección de imaginación o de redacción? No debería ser así: la imaginación puede ser normal en estas condiciones, mientras que la atención voluntaria y la reflexión faltan totalmente.

El adulto que habla del juego y de los juguetes no suele reflexionar; inconsciente y erróneamente, piensa en «el tiempo perdido», en la «alegría inútil», en las «actividades banales» que se derivan del mismo trabajo. Y con frecuencia afirma que el juego no debe intervenir más que como un esparcimiento que permitirá seguir su curso regular, inmediatamente después al trabajo severo y realmente útil de la clase.

La interpretación es extraña y enfadosa porque convierte la modalidad más general e imperativa de la actividad del niño en una manifestación accesoría, destinada a asegurar la continuación de la verdadera labor eficaz. La conclusión pedagógica que de ello se deriva es naturalmente ilógica.

Examinemos, en efecto, al niño durante sus diversiones.

Observa, reflexiona, imagina, decide y obra. No teme ninguna fatiga. Se encuentra en la escuela de la decisión, de la energía, de la voluntad. Consciente de su responsabilidad respecto de sí mismo y de los demás, se protege y protege a sus semejantes, sin caer por ello en el temor y la desconfianza que pierden a tantos hombres. Excita y desarrolla su valor, su abnegación y su potencia moral. Vive una moral práctica muy bella, la única que él puede comprender, porque las tesis abstractas no son todavía capaces de influir en él. Posee conciencia del valor del saber; al jugar se instruye no teniendo ningún trabajo, ni ninguna molestia para conocer cada día más. Se somete a un entrenamiento intelectual que participa a la vez de la actividad personal y del trabajo simultáneo.

Introduce en sus juegos todos los esfuerzos sociales y todos los móviles que rigen su existencia, siendo así su propio educador... comprensivo de las

necesidades y de los medios tanto como de la finalidad que debe alcanzarse.

El juego del niño no es banal petulancia que supone el adulto, sino la aplicación normal y regular de una individualidad solicitada por numerosos intereses. No pongamos, pues, el juego al trabajo, y comprendamos suficientemente al niño para imponerle una labor que forma parte de su actividad normal, confundida con el juego.

La escuela resultará atractiva cuando responda a las necesidades físicas, intelectuales y morales de los alumnos y satisfaga aquello de que precisan.

Enseñar es hacer un interés y responder a él, no suministrar al azar nociones no reclamadas.

Conozcamos al niño y su historia y tendremos de este modo intuición de aquello que surge en su ser íntimo, en su pensamiento y en su sentimentalidad. Y responderemos a lo que pide realizando su instrucción en virtud de la misma alegría que acompaña a sus juegos.

La escuela debe ser «la alegre». Afirmando de este modo que debe hallarse exactamente adaptada a las posibilidades de la infancia y conforme con su vida. Y ha sido bastante tiempo fragmentaria, artificial y hasta ineficaz, con frecuencia.

J. DEMOOR y T. JOCKHEERE.

Para que la educación, pueda rendir el máximo de su eficiencia, debe ser el resultado de un proceso continuo en el cual intervengan conjuntamente, el hogar, la escuela y el ambiente en general. Así, pues, todo buen ciudadano capaz de darse cuenta de que el porvenir de la Patria depende de la mejor educación de las generaciones infantiles, se esforzará en cumplir la parte que le corresponde en esta misión.

JOSÉ D. CRESPO.

Excursiones escolares

VII

Estudio de un alacrán

Preparación del material: no será tarea difícil proporcionarse un alacrán. Los niños pueden llevar a la Escuela ejemplares que con frecuencia encuentran en sus casas. A pesar de la repulsión que inspira este arácnido, jamás deberá el maestro matarlo en presencia de los alumnos. Los ejemplares pueden conservarse muy bien en alcohol y también secos. En este último caso se arreglan convenientemente los palpos, las patas y la cola (postabdomen). Para que los niños puedan ver bien, las distintas partes, conviene que el maestro reproduzca los adjuntos dibujos en el tablero.

Para su estudio sigase el siguiente orden:

a) Longitud del cuerpo, desde el extremo anterior hasta el aguijón venenoso inclusive. La especie más corriente en Costa Rica mide más o menos 0,06 mts.

b) Obsérvese que la cabeza está unida con el tórax; esta unión forma una sola pieza llamada cefalo-tórax. Por delante del cefalo-tórax se observa un par de apéndices pequeños llamados *quelíceros*. Inmediatamente después, siguen los *palpos maxilares* que terminan en pinzas con dos *dedos*, es decir, son didáctilas, parecidas a las de ciertos congrejos. El dedo que se mueve es el externo.

El cefalotórax afecta una forma cuadrangular. En su parte superior se encuentran ocho ojos, dispuestos en tres grupos: el más grande formado por dos ojos colocados en la línea media; son como dos faros que le permiten al alacrán ver, sin mover su cuerpo, en varias direcciones. Después hay dos grupos de tres ojos pequeños, situados por delante y a los lados del cefalotórax.

Tiene cuatro pares de patas locomotoras, formadas por artejos y que terminan por dos uñitas; hay además unos órganos especiales, colocados de-

bajo del cefalotórax, llamados *peines*, por su aspecto; las funciones de estos peines no están bien determinadas todavía.

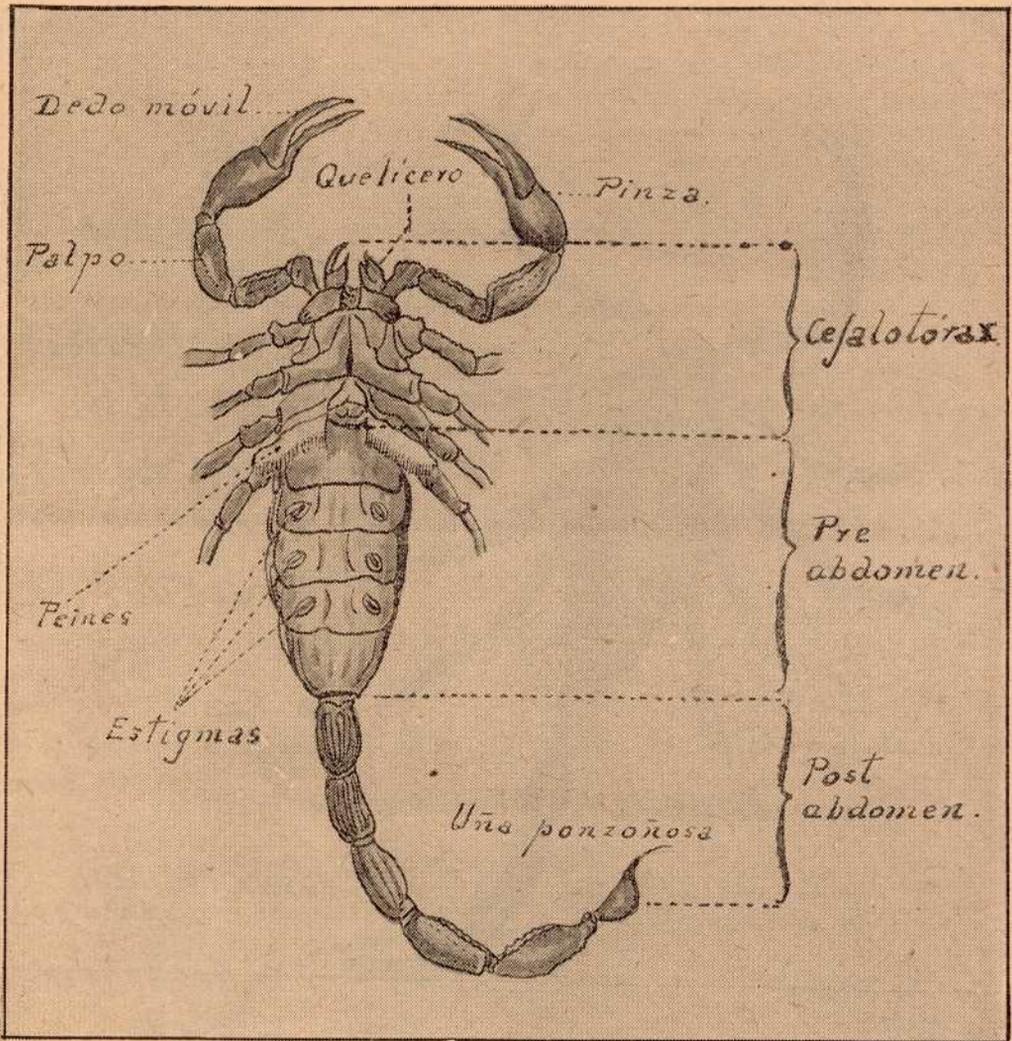
(Para el maestro: algunos naturalistas piensan que estos órganos le sirven al alacrán para la marcha, facilitando los movimientos; otros opinan que sus funciones son muy variadas, entre ellas, la de que le sirven para conocer el estado higrométrico del aire, evitando de este modo la salida cuando se aproxima la lluvia, y otros finalmente, que sirven para facilitar las relaciones sexuales.)

c) Después del cefalotórax, sigue el abdomen que en estos animales tiene una forma muy particular; dividido en dos partes: la llamada panza del alacrán y la cola. La primera se llama preabdomen y está formada por siete anillos, de los cuales el último tiene forma de cono truncado y además es más largo que los anteriores. La segunda, llamada cola, es el postabdomen; está formada por seis segmentos. El último es pequeño, un poco ovalado y se prolonga por un aguijón que tiene cerca de su extremidad, dos agujeros laterales por donde sale el líquido venenoso.

En la parte inferior del preabdomen y a los dos lados se ven, en cada ani-

llo, menos en el último, una serie de aberturas laterales parecidas a ojales. Estas aberturas se llaman *estigmas* y le sirven al alacrán para respirar. El

bre el dorso de la madre y ahí permanecen durante algunas semanas. En algunas especies de alacranes, la hembra, después de nacidos sus hijos, se



aparato circulatorio y el nervioso son un poco complicados.

Las relaciones amorosas entre ambos sexos, terminan por una verdadera catástrofe: la hembra devora al macho y se proporciona el placer de un verdadero festín que puede durar dos y más días. Los alacranes nacen vivos. En alguna ocasión conté 28. Se suben so-

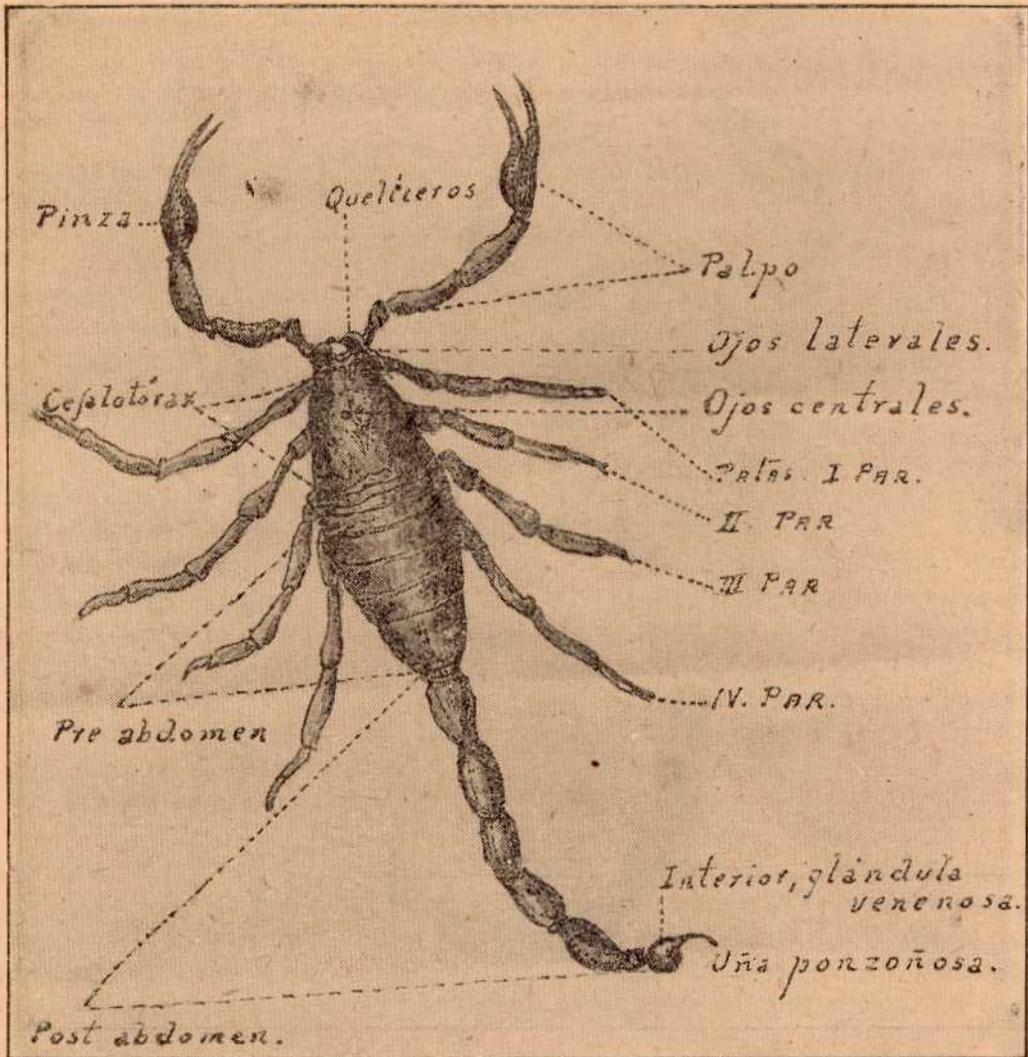
enflaquece y por último muere sirviendo de alimento a su prole.

Es temible el alacrán por su ponzoña. El veneno, que es un líquido claro, sale por los dos agujeros que están a uno y a otro lado de la extremidad de la uña ponzoñosa.

Son los alacranes esencialmente crepusculares o nocturnos en sus costum-

bres. Cazán con mucha habilidad arañas e insectos. Los sujetan con las pinzas y doblando el postabdómen o cola que es muy flexible, entierran la

La picadura de las especies de Costa Rica no produce la muerte; en cambio, hay una especie en México, en el Estado de Durango, que cada año produ-



uña ponzoñosa en su víctima, le inyectan el veneno y enseguida la devoran.

La ponzoña del alacrán produce en el hombre algunos síntomas de envenenamiento: una gran irritación local, parecida a una quemadura, algunas contracciones musculares, síntomas de asfixia e hinchazón de la lengua.

ce bastantes defunciones, especialmente entre niños y ancianos. El doctor Jackson nos dice de una señorita de 20 años, que en pocos minutos sucumbió por la picadura de uno de estos alacranes. En Durango es tan abundante esta especie que se ha hecho famosa y el número de ejemplares

destruidos llega a varios miles por año.

En Africa hay un alacrán que llega hasta 0,18 mts. de largo.

A menudo, el individuo que es picado por un alacrán, ejecuta ciertos movimientos bruscos, que permiten que la uña venenosa quede dentro de la herida. En este caso debe extraerse con unas pinzas, evitando vaciar su contenido y desinfectando la región afectada,

Los efectos que produce la picadura de nuestros alacranes, duran solamente algunas horas; al día siguiente todos los síntomas han desaparecido. Como el veneno se expulsa por la orina conviene tomar algún diurético (lactosa, pelo de maíz, etc.)

Hay que combatir, sobre todo en los niños y personas delicadas, la impresión nerviosa, evitando los aspavientos y los gritos. Si en una excursión escolar ocurriera un accidente de esta clase, el

maestro puede tener seguridad de que el alumno no morirá; se le deja descansar y se le anima, evitando la aglomeración y alharaca de los compañeros.

Del Orden de los escorpiones, Clase de los Arácnidos, se conocen en Costa Rica hasta hoy seis especies, de las cuales el *Centruroides margaritatus*, Gervais es la especie más abundante en las poblaciones del interior. Vive, como todas las otras especies, en los troncos podridos, debajo de la corteza de las madres de poró viejas, debajo de hojas y piedras. En las casas viejas, especialmente las de madera, suelen ser frecuentes y no es raro hallarlos entre las ropas y los zapatos.

Corrientemente se llama a estos animales alacranes, reservándose el nombre de escorpiones, para designar el Orden en la clasificación científica.

ESTHER DE TRISTÁN.

Salvemos a los niños

(Sugestiones a los padres y maestros)

Por ATILIO BRUSCHETTI

¡Cuán pequeños nos vemos los mayores ante la sencillez de los niños!

Dice muy bien Ferrière: «El niño no pertenece a los padres o al Estado; pertenece en absoluto a la Humanidad».

Nace hoy un niño y se encuentra rodeado de un sin fin de comodidades, que le hacen la vida fácil y placentera. ¿Quién le dió este ambiente sino la Humanidad? ¿No fué la suma de los sacrificios, de los esfuerzos inconcebibles de miles de seres, que a costa de su sangre y sus penalidades prepararon el terreno para que pudiéramos gozar de ta-

maño beneficio? Pensemos en las tristes condiciones de la Humanidad que nos amamantó y nos protegió. ¿No formamos parte de ella como células de un cuerpo? No seamos células desechadas del organismo por nocivas. Seamos células sanas para cooperar a la perfecta salud del cuerpo.

El egoísmo personal nos ha arrastrado al horrible momento presente y estamos perplejos ante una encrucijada, para que escojamos el recto camino, el

del altruismo. No hay otro camino de vida. Los demás conducen a la muerte.

Ya alborea una nueva civilización. La vislumbramos, la presentimos y es nuestro deber sagrado encauzar a los niños por el camino de la virtud y del amor. De lo contrario estamos perdidos.

MEDICE, CURA TE IPSUM

El médico enfermo no puede dar a otro la salud si no se cura antes. Es como si una persona temblorosa de miedo intentara infundir valor en otra. ¿Qué fuerza moral tendría? ¿Cómo puedo yo alegrar una reunión si estoy lloroso? Por lo tanto, debemos convertirnos en ejemplos vivientes, para tener imitadores en la realidad de la vida. Así conviene que el médico antes de curar a los demás, se cure a sí mismo.

Sabemos que los niños son muy observadores e imitadores. La mayoría de sus juegos consiste en remedar a los mayores, a cuyo ejemplo amoldan su conducta.

Si un padre es desordenado, y después de leer el periódico lo echa de cualquier manera sobre los muebles o por el suelo, en vez de recogerlo, ordenarlo y guardarlo, no espere que sus hijos sean ordenados.

Pretender que se haga lo que se dice, sin reparar en lo que se hace, es hipocresía; y los educadores tienen el ineludible deber de reunir las cualidades que intentan inculcar en sus hijos y discípulos. ¿Podrá un niño ser veraz si sus padres mienten?

Se suele decir que un niño es perverso, incorregible, que hace perder la paciencia y que únicamente podrá enmendarse con duros castigos. ¡No digamos tal! Es falso. Inhumano e indigno es el acto salvaje de maltratar de obra

a un niño, y pronto se verá que por ese derrotero sólo se logra embrutecer y contaminar un alma inocente, que se pervertirá, maleada por el odio y el rencor que, con el tiempo, harán de él un malvado, hipócrita y egoísta, sordo a la compasión y a todo vislumbre de nobleza.

¿Es el niño incorregible o lo somos nosotros? Yo creo que esto último está más cerca de la verdad. Lo que nos falta es paciencia y discernimiento. Es verdad que hay niños débiles y otros muy díscolos y que la educación de estos últimos es bastantes más difícil que la de los primeros; pero nosotros debemos educarnos antes, para enderezarlos con suave firmeza. Generalmente los niños más revoltosos son los que más valen cuando hombres.

Es evidente que los niños tienen caprichos y terquedades; pero no se les enmendará con golpes, insultos y amenazas. Estas últimas son contraproducentes, por lo indignas si se realizan y por quitarnos fuerza moral, si no se cumplen. Y los niños no deben recelar nunca de nosotros, pues de lo contrario, no tendrán un punto en que apoyarse con toda seguridad.

Ya conocemos las veleidades del ánimo infantil; y si el niño patalea y llora, se le presenta un objeto atractivo o se le distrae con algo que cautive su atención: desaparecerán las lágrimas y la rabieta al instante.

Por supuesto que los padres y las madres deben imaginar lo que pueda distraer al niño, y presentarlo pacientemente en forma halagadora, que despierte inmediatamente su interés. ¿Que la escuela de la paciencia es penosa? Ya lo sé; pero de nuestra voluntad depende adquirir todas las virtudes que deben adornar nuestra alma, y los edu-

cadores que no la poseen son indignos de ser padres y maestros, ya que deben encarnarlas para que los educandos las reconozcan y admiren.

En un café de París se presentaba cada noche un caballero de aspecto venerable, que bebía sin cesar hasta que salía de allí completamente ebrio. Se le preguntó por qué hacía tal cosa, y respondió que su padre era beodo habitual, y como él tenía un hijo, era su deber enseñarle prácticamente lo vergonzoso del vicio de la bebida, pues al verle entrar en su casa, juzgaría por sí mismo

de los perniciosos efectos del alcohol. Muchos años después, en la misma mesa del mismo café, se sentaba y seguía las huellas paternas un hijo del anterior concurrente, diciendo que él lo hacía también para que sirviera de ejemplo a un hijo suyo, que así aborrecería la embriaguez.

He aquí los efectos del ejemplo. Nosotros lo vemos todos los días, y sin embargo, no nos enmendamos. La salud física y moral de la Humanidad lo exige. ¡Cambiemos de rumbo!

Una visita al Cementerio Indígena encontrado en Cinco Esquinas

Hay indicios de que allí existió una población indígena, de una cultura superior. Lo que puede hacer un Maestro, preocupado por la cultura de su país.

POR FRANCISCO M.^a NÚÑEZ

Llama la atención y es bueno ponerlo de manifiesto, lo que puede hacer un «maestro» preocupado por la cultura de su país. Don Solón Corrales es de aquellos educadores que en otra hora levantaron muy alto el nombre de la Escuela Costarricense: es del grupo que hace unos veinte o treinta años, prestigiaba la tarea cultural que realizaba la Escuela Graduada de Varones del Edificio Metálico, donde se solicitaba con interés un campo, para cursar la primera enseñanza. Es del tiempo de los Fournier, Eduardo y Manuel, de Ramiro Aguilar, de Alberto Medina, de Matías Gámez, de Emanuel García, Ezequías Marín, Paco Viquez, Arturo Torres, Ezequías Sáenz, José Merino, Rolando Mundo, Timoteo Madrigal, etc.

Alguna vez quiso hacer vida rural y fué a San Miguel de Santo Domingo, con su esposa, para seguir allí su obra modesta de educador. Encontró una piedra en el camino, la vió con interés varias veces y por fin la llevó a la escuela y de allí la pasó al Museo: tenía la particularidad de simular una hoja, y después analizada una capa en los Estados Unidos, resultó ser la formación, petrificada, de unos helechos desaparecidos. La observación, el interés cultural, dió con un descubrimiento de importancia. Y para muchos, aquella piedra, colocada a la orilla del camino, era apenas un estorbo!

Ahora ya no forma parte del personal docente el señor Corrales, pero su señora esposa es la Directora del Plantel de

Cinco Esquinas, que llevará el nombre de la señora madre del ex-Presidente de la República don Ricardo Jiménez: doña Esmeralda Oreamuno; y don Solón es el mejor colaborador y el mejor amigo de la Escuela.

Forma parte del Patronato, ha trabajado por tener buen edificio, buen mobiliario, etc.

Ultimamente, al cavar la tierra para instalar los servicios sanitarios, encontró el peón una piedra de moler y de aquí nació el deseo de hacer más excavaciones; así apareció el Cementerio indígena.

GRANO DE ORO

El lote que ocupa la Escuela Esmeralda Oreamuno, de Cinco Esquinas,—antiguamente San Gabriel del Murciélago,—fué hace muchos años del señor Reyes Chaves; la tradición dice que el café allí sembrado no produce nada; es un terreno que sólo sirve, al decir de las gentes, para sembrar «lechugilla». Pero es lo cierto que su dueño no quería deshacerse de él y que lo llamaba «Grano de Oro».

¿Qué motivo tenía para ello? Eso no se ha podido saber.

Pues bien, iniciadas las excavaciones, se encontraron, primero objetos de factura indígena, y después restos humanos; se ha constatado bien, que fueron sepultados de Norte a Sur, como era costumbre entre los indígenas de cultura avanzada; que muy cerca estaba un jarrón, que parecía inclinado sobre el sitio mismo donde estuvo la boca del difunto; también se encontró muy próximo un objeto, algo así como un pebetero, de donde emanaba todavía un olor suave, un perfume. Poco rato después de haber sacado este objeto al aire libre, el aroma desapareció.

¿Acaso el primitivo dueño de este terreno, señor Reyes Chaves, supo de la existencia de ese tesoro indígena, en su propiedad? ¿Acaso desenterró piezas de oro? ¿Por qué el nombre de «Grano de Oro», a un lote de tan cortas dimensiones y de tan malas condiciones para la producción de café?

EL CEMENTERIO INDÍGENA

Nuestro «maestro» don Solón Corrales apenas ha iniciado la excavación de ese Cementerio indígena; lo hace en ratos libres, con su hijo o con los escolares. Para apreciar el verdadero valor de este hallazgo hay necesidad de hacer un trabajo serio; una pesquisa por todos los rumbos; profundizar un poco y hacerlo con método y con paciencia.

Los artefactos desenterrados por don Solón son muy curiosos; ya lo ha dicho el profesor Tristán, muy versado en arqueología indígena.

Los adornos de algunos de esos cacharros simulan animales, loras, alacranes, leones, cocodrilos, monos, águilas y hasta focas, animal de las regiones polares. Esto da mucho en qué pensar.

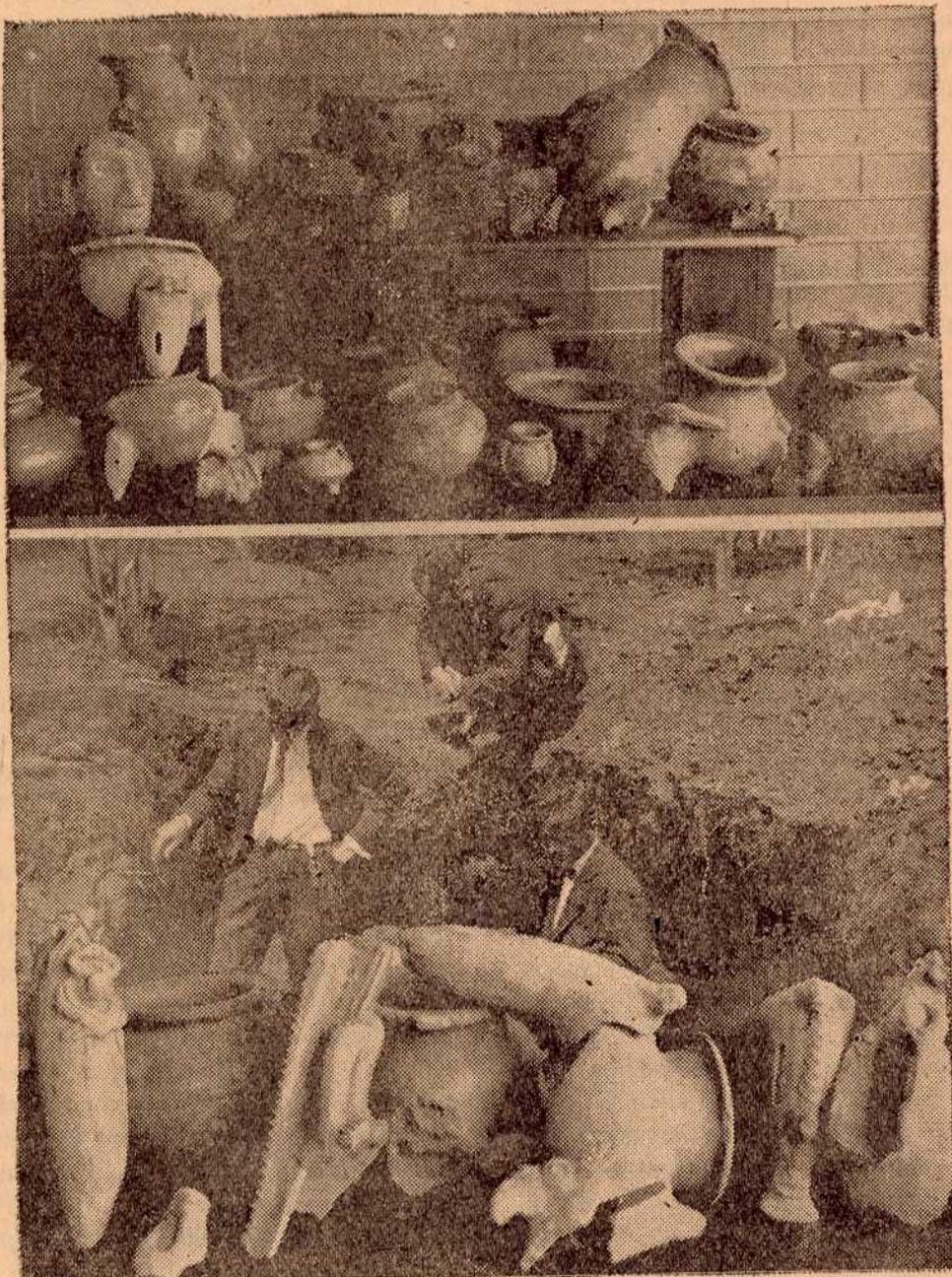
Casi todos los objetos salen en pedazos, pero algunos han sido sacados completos; en todo caso, reconstruidos, servirán para estudios muy interesantes.

Un punto a estudiar: ¿existió en esa cima, donde abundan las aguas, una población indígena? Hay motivos para creer que sí: un río y dos riachuelos o quebradas cercanas; un punto dominante de estudios anteriores, se desprende que de allí al Norte, buscando el Cerro Zurquí, existieron viviendas de indios. Al construir la cañería de poblaciones de la provincia de Heredia, se han encontrado restos de artefactos indígenas.

Dato curioso: en estos cementerios

no se usó la piedra para proteger las sepulturas, pero sí una tierra especial, casi cascajo; y las tumbas se aislaban con esa especie de cascajo, una tierra

dura, que forma hoy una capa, y separa el entierro del resto de la tierra negra y suave. A veces el cuchillo, que sirve para las exploraciones, tropieza



Grabado superior: Algunos de los objetos desenterrados.

Grabado inferior: El maestro señor Corrales mostrando la excavación a unos visitantes.

con tierra dura, casi pedregosa, y otras, se hunde y sale el extremo con restos de tierra negra, adheridos al metal.

Todo esto está indicando la conveniencia de hacer un estudio cuidadoso. Posiblemente la historia patria, la arqueología, tendrán nuevos aspectos que obliguen a rectificaciones de lo hasta hoy conocido.

UN TÚNEL MISTERIOSO

Otro caso confirma nuestra opinión de que debe procederse a un estudio cuidadoso de esa región: excavando para enterrar una basa, al construir la casa de habitación del señor Enrique Sáenz, se encontró una especie de piso de piedra, de vara y media de ancho; también unas paredes laterales, de una piedra suave, como mollejón; se trató de seguir esa construcción, pero la inversión de tiempo lo impidió. ¿Se trata de un túnel? ¿Es acaso un resto de la famosa calzada que se dice existió para comunicarse con los países del Norte? (1)

Aquí el misterio. Este punto debe ser excavado y debe investigarse la verdad.

Que nuestros antiguos viajaban al Norte, que tuvieron su carretera, no hay duda. En San Ramón se han encontrado restos de esa carretera abandonada.

¿Acaso la civilización de México se extendió por estos contornos? Algunos pedazos de los tiestos que hemos visto en la Escuela de Cinco Esquinas dicen que sí; los dibujos tienen mucho de parecido con los de algunas piezas de la arqueología mexicana.

(1) El Maestro Gagini consignó que la formación de las poblaciones más importantes de Alajuela, Heredia, San José, Cartago, pertenecían a la raza Güetar o Huetar, que era una mezcla de Tarascos y Aztecas.

LO QUE DEBE HACER EL MAESTRO

Iniciamos esta crónica hablando, en elogio del señor Corrales, de lo que puede hacer el buen maestro en favor de la cultura de su país; es necesario que se exija a cada maestro un estudio de la localidad donde trabaja; que se le pida más proocupación en el desempeño de su misión; que investigue, que trate de hacer una monografía de su localidad.

Algunos encontrarán motivos de estudio para elementos más avanzados, y entonces será el Museo Nacional, será la Secretaría de Educación, la que disponga lo que deba hacerse.

Hay que contar con una geografía patria; la historia misma puede ser modificada sustancialmente, en algunos aspectos.

Por este camino se avanzaría mucho. Hay que pedir al maestro que no sólo se concrete a la obra del aula, que avance él mismo, estudiando las condiciones de la población donde sirve, tratando de mejorar su propia cultura, buscando los medios de vida más propios a la región, para encarrilar a los escolares.

El citado señor Corrales, maestro retirado, nos afirmó este modo de pensar; después de enseñarnos el Cementerio indígena por él descubierto; después de indicarnos cómo un maestro puede, con su estudio, sus investigaciones, revolucionar la historia de un país, nos demostró con una experiencia como también puede ser un renovador de las teorías agrícolas, cómo puede ser un maestro de hombres, en los campos de la experimentación, cuando sabe poner un poco de fe y un poco de amor en sus tareas.

Don Solón, de paso por su casa, nos

mostró una curiosidad agrícola: ha podido injertar, en un tronco de «Agrá»,⁽²⁾ bejuco de nuestras selvas, una mata de uva; esto al parecer, viene a resolver el problema del cultivo de la uva en Costa Rica. El «Agrá» crece lo mismo en terrenos de altura que de bajura; se consigue lo mismo en las llanuras de Santa Clara que en las alturas de Fraijanes; buscando, en cada caso, el tronco que se necesita, se podrá contar con viñedos, así injertados, en las diferentes zonas del país.

La observación ha sido recogida por la Escuela Nacional de Agricultura.

(2) AGRA. (*Vitis caribaea*). Bejuco trepador; a veces la base mide hasta 20 cms. de diámetro. Se encuentra en ambas vertientes, desde el nivel del mar hasta 1,500 metros y es conocido por el agua pura, de sabor ligeramente astringente, que dejan escapar los trozos del tallo separados con presteza; se le atribuyen condiciones medicinales. Los pies hembras, dice Pittier, producen racimos de uva menuda y acidula. Agrá es una corruptela de AGRAZ, nombre castellano de la vid silvestre de Europa.

La presencia de esta planta en nuestros bosques ha salvado la vida a más de un cazador extraviado.

Nosotros hemos visto dos ensayos; la uva, va creciendo lozana, con fuerza, con esa misma que desarrolla el «Agrá» en las selvas, que forma un bejuco grueso, resistente. Más tarde, dentro de poco, se verá el fruto, su calidad.

Pueda que un maestro rural, sin pretensiones, guiado únicamente por su espíritu investigador, por su cariño a las tareas docentes, haya descubierto la forma efectiva de contar con viñedos en las diferentes regiones del país.

En todo caso, el ensayo siempre es curioso.

Sirva esta referencia de orientación a los buenos maestros que trabajan en otros puntos de la República. Los niños que se educan pueden ser o no agradecidos; un descubrimiento como este, si resulta, será siempre una gloria para el educador.

Sembrar siempre es tarea noble: sea en el corazón de los niños, sea en el seno mismo de la madre tierra!

Palabras de oro del Lic. don Pedro Pérez Zeledón

ESCUELAS.—No hay que empeñarse demasiado por dotar las escuelas de costosos aparatos para la enseñanza: *maestro debidamente formado, y local amueblado propio para su objeto*, son los factores principales de aquélla.

Ni en las escuelas de París, ni en las de Basilea, ni en las de Nueva York y Boston hallé profusión de instrumentos, aparatos y objetos de material escolar, antes parsimonia de ellos; sí hallé siempre abundancia de aire puro, de luz, de

espacio; mucha limpieza y ante todo, un *verdadero maestro*.

DIBUJO.—El estudio del dibujo debe ensancharse tanto, que su extensión se acerque a la de la escritura común; cuando menos, ha de establecerse como asignatura obligatoria en las escuelas urbanas; y debe tenerse presente que hoy no se acepta en Europa el *modelo gráfico* sino el *modelo real*, ya sea éste de cartón relieve, ya de yeso, o de otra sustancia cualquiera.

Libertad

(Canción dedicada a la Srta. Anita Tristán F., Directora de la escuela Mauro Fernández, iniciadora de la Fiesta de los Pájaros).

LETRA DE AQUILEO J. ECHEVERRÍA.

MÚSICA DE J. DANIEL ZÚÑIGA.

Moderato

Nadie a los pajaritos les cansa
rad los como vuelen en tre las

daño por que ellos añisgu no se leñan cansa
flo-res a le-gran los ho-ga-res con sus can-cio-nes FINE

Flauta tr. più moso

1^a 2^a
Mi—

Solo, 1.ª vez
Coro 2.ª vez

Veni como nosotros hogar y padres de—

1^a 2^a
je me los que libres vuelen y contenten

tr. tr. al 3/4
nadie

Los Árboles

ACLARACIÓN.—En el número 11 de esta revista, correspondiente al 1.º de julio recién pasado, se publicó una dramatización titulada Las Golondrinas, la cual lleva la firma de doña Rosaura de Venegas, que no es en realidad la autora; hacemos, por consiguiente, la debida rectificación, y advertimos que, por un descuido, se le atribuyó a la señora de Venegas aquel trabajo, que nos llegó sin firma, y que en el presente número tenemos el gusto de insertar una dramatización de esta distinguida maestra, Los árboles, muy interesante, por cierto, y que los maestros podrán aprovechar con motivo de la celebración de la Fiesta del Árbol.

La escena.—Aparecen los niños que representan los árboles frutales; cada uno tiene al frente una rama alta y algunas frutas del árbol que representa.

(Entra el agricultor machete en mano.)

AGRICULTOR.—Pasó ya la cogida del café, a Dios gracias. Pasó también la luna llena y es preciso alistar la leña. Estos viejos árboles, aunque frutales, los cortaré; que den el campo a los jóvenes más bellos, más lozanos, más útiles. Basta de vejetes. Comenzaré por éste.

(Hace ademán de cortar.)

EL DURAZNO.—Oh, agricultor, cómo has cambiado. Tú que fuiste todo bondad y cuidados, procedes así? ¿Con cortarme pagas la riqueza que te he dado? En cien primavera tus canastas se han llenado con mis sabrosas frutas; déjame en paz.

(Dirigiéndose al público):

En la estación vernal mi frente se colora de bellas flores rosadas como la aurora, perfumadas como los labios de las muchachas sanas. Luego reposo, duermo y al despertar un enjambre de avencillas, de mariposas y de niños, muerden y chupan mis velludas mejillas color de miel.

EL MANZANO.—¿Por qué me miráis así, bellas y pudorosas niñas? Tomadme con vuestras blandas manos y comedme. Soy el manzano que os ofrezco mis rosadas frutas, soy de vosotros.

EL CEREZO.—Yo soy como el coral del mar. ¿Créis que sirvo para adornar vuestros ebúrneos cuellos? No; de coral tengo sólo el color. Soy la dulce cereza; probadme. ¿No es tan dulce la miel de las abejas?

EL NARANJO.—Soy la fruta ideal. El alimento de los niños, la felicidad de los grandes. Labro la fortuna de los que con amorosa solicitud me cultivan; de los que pacientemente me envían a otros países; de los que con amor me

transforman en deliciosas conservas... En los ardorosos días estivales allí estoy yo, vuestro amigo, allí estoy para refrescar vuestros secos labios.

EL MANGO.—¿A que no sabéis por qué soy tan buscado? Por sabroso, por dulce, por encantador. Sí, sí, sí. Y por algo más. Soy medicina, sí señores. Purifico la sangre, limpio la piel. ¿Y quién se negará a tomar tan grata medicina? Ya os veo chupándome. Hasta que se os hace la boca agua.

EL LIMONERO.—¿Qué hacéis cuando os sentís tristes, abatidos; cuando os duele la cabeza y el cuerpo? Llamáis al médico y el médico me llama a mí. Acudo presuroso, feliz de servirlos, feliz de aliviarlos. Soy la medicina ideal. He salvado la vida a millones de hombres.

¿Y como refresco? Ah, de eso no hablemos. Modestamente aseguro que no tengo rival.

(Todos exclaman):

¡Oh Dios Omnipotente, padre bondadoso que nos enviasteis a la tierra para la felicidad humana!

EL AGRICULTOR.—Dormid tranquilos, venerables ancianos y perdonadme.

En un arranque de orgullo, en un instante de locura quise destruirlos, sin pensar, insentato, que debo conservarlos para ejemplo de los árboles jóvenes. Para que ellos comprendan que los he plantado para algo útil. Que cada día den a la ciencia una nueva luz, un nuevo beneficio.

(Terminan cantando todos):

De árboles y flores
Deben los niños
Ser protectores.

ROSAURA DE VENEGAS

Vida Escolar

Minerva.—Hay un esfuerzo de los maestros de la escuela "Pedro Murillo Pérez", de Barba, que es muy digno de tomarse en cuenta: es la publicación de su periódico *Minerva*.

El material del No. 5 del 1.º de julio, es el siguiente: Palabras de aliento; La rana, (plan de lección); Vida de la Escuela; El Maestro, de Ingenieros; De la Filosofía de los Evangelios, de Lugones.

* * *

Asamblea de Trabajos Manuales en la escuela VITALIA MADRIGAL.—El 30 de junio del año en curso se celebró en dicha escuela una asamblea de Trabajos Manuales. El ofrecimiento de la fiesta lo hizo la Directora Técnica de Trabajos Manuales, señora doña Evangelina de Núñez.

Entre los niños que trabajaron ante los asistentes, había niños con los miembros superiores defectuosos. Esto es muy interesante: es abrir un camino de esperanza a seres que parecen haber venido al mundo a servir de carga a la sociedad. Es proporcionarles un medio de bastarse a sí mismos. Después de la asamblea se exhibieron algunos objetos que ponían de manifiesto la manera de emprender industrias caseras. «Con sobrantes de madera, con pedazos de cuerno o hueso que se tiran al basurero, con plantas textiles que se pueden cultivar en el patio de la casa, se hacen objetos de utilidad inmediata de fácil colocación», dice el cronista del *Diario de Costa Rica*, refiriéndose a las sugerencias que le dió la interesante asamblea.

* * *

Audición coral.—El 28 de junio tuvo lugar en el Teatro Raventós la primera audición coral organizada este año por el Director Técnico de Música don Daniel Zúñiga.

Pocos esfuerzos ha habido más hermosos en educación que éste del señor Zúñiga, organizando estos coros con más de 2.000 escolares.

Otros maestros hacen discursos sobre la Música y su belleza a sus discípulos y los hacen leer páginas escritas en loanza de la Música, pero este maestro comprende que lo importante es hacerla vivir, y así organiza estos coros admirables con la colaboración de los maestros de Canto de San José. El ha demostrado lo que el esfuerzo y la inteligencia son capaces de obtener de las voces frescas de los niños. Al verlo con su batuta al frente de los escolares, pensé en Bakulé, el educador tcheco con sus coros de niños en la Sorbona y en el Trocadero, en París.

* * *

Curso libre de dibujo.—En la escuela «Rafael Iglesias» de Limón, el portero de la escuela, don José Tobías Mora, que tiene facilidad y entusiasmo por el dibujo, ha organizado un curso libre de esta materia, después de sus horas de trabajo. Conmueve pensar en este hombre humilde y desinteresado que está haciendo lo que muchos maestros, con títulos y todo, no hacen por pereza o indiferencia.

* * *

Un costarricense que ha conseguido abrir una escuela sin pedir ayuda al Estado.—En Abangares, don Calixto

Zamora ha conseguido, al fin, abrir una escuela. Desde hace tiempos tenía este deseo. Uno de los cuartos de su casa de habitación sirve de sala de clase; él aloja y da alimentación al maestro.

Cuando se medita en estos anhelos y en estos esfuerzos de costarricenses, se piensa que en Costa Rica sí es posible llevar a cabo grandes cosas.

* * *

La fiesta del árbol en Guápiles.—Hace poco se celebró en Guápiles la Fiesta del Arbol. Vinieron a Guápiles los escolares de Siquirres, Pocora, Guácimo y Jiménez.

Pueda ser que esta Fiesta del Arbol vaya dejando en el ánimo de los costarricenses la idea del respeto por los árboles y las plantas. En San José, en donde se celebra anualmente la Fiesta del Arbol, parece no tener consecuencia. Hace poco vimos un árbol arruinado, porque los escolares de la vecindad, en grupos, se colgaban de las ramas.

Las plantas y árboles de los jardines públicos no tienen seguridad con los niños. Estas Fiestas del Arbol no deberían ser cosa decorativa, sino algo que impresionara de verdad a los niños.

* * *

La Escuela Cinco Esquinas.—¡Qué escuela limpia y bonita es esta de Cinco Esquinas! De verdad que no parece hecha para oír y oír lecciones sino para vivir. El terreno que la rodea está cultivado y limpio.

Al entrar en ella se piensa al punto, por contraste, en el campo que rodea algunas escuelas de los campos y de las ciudades, sucios y llenos de malas hierbas. Parecen lugares en donde nadie vive. Tantas manos que a diario se

mueven cerca de esos campos, pero a ninguna se le ocurre arrancar una mala hierba ni limpiar un palmo de terreno. Los maestros dicen que los programas no les dejan tiempo de pensar en esas cosas.

* * *

La primera semana cívica educacional la celebrará la «Escuela México».

—La escuela graduada de Aranjuez quiere cerrar la labor del primer semestre con una buena jornada en provecho de los niños, de los vecinos y de los maestros.

Se quiere que todos los ciudadanos visiten la semana entrante ese plantel y especialmente las madres para que conozcan la inmensa labor de la maestra moderna.

Habrán ejercicios prácticos y las lecciones serán públicas, como en los antiguos exámenes.

El Director de esa escuela ha preparado el siguiente plan de labor:

EL DÍA DE LA SALUD

Lunes 7.—Por la mañana habrá, durante una hora escolar, conversaciones sanitarias para afirmar muchas campañas. Se invitará al Ministro de Salubridad, Dr. Núñez, para que dicte una conferencia a los niños y vecinos. Por la tarde habrá un concurso de canto y música, dirigido por el maestro Murillo, para las secciones de 4.º grado.

2.º Concurso de Geografía para alumnos y alumnas de 5.º grado, en el cual podrán participar otras escuelas.

Martes 8.—El día del idioma nacional dedicado a los visitantes escolares, profesores don Manuel Quesada y señorita Lylia González. I.—clase para los

sextos grados. II.—clase para los quintos. III.—clase para los cuartos y IV.—clase de la mañana para los terceros. Por la tarde, concurso de escritura para los primeros y segundos grados, dedicado al Inspector de Escuelas, profesor don Ramiro Aguilar.

A las 3 p. m.—Conferencia sobre Higiene Infantil, por el mismo profesor Aguilar, para las madres.

LA MAÑANA DEL ÁRBOL

Miércoles 9.—Conversaciones en todos los grados, sobre arboricultura, selvicultura, reforestación, dedicado a los maestros de la Escuela República Argentina y al ingeniero don Bernardo Yglesias.

A las 9.30.—Asamblea con cantos y recitaciones. La siembra de árboles se empeñará durante toda la semana.

EL DÍA DEL CAMINO

12.30.—Concursos de lectura para segundo grado, dedicado a los maestros de Curridabat.

A las 14 horas.—Disertación sobre Vialidad y Carreteras en Costa Rica, por el profesor don Macabeo Vargas.

EL DÍA DOMÉSTICO

Jueves 10.—A las 9.—Lección práctica de labor manual con el concurso de la maestra señorita Delfina Escalante y de los niños del 6.º grado.

Lecciones de corte, costura y confección de patrones, por la maestra señorita Amalia León.

Exposición de las labores hechas durante el semestre.

Lección práctica de arte culinario por la profesora doña Lupe Soto de Laporte, con el concurso del 4.º grado.

LA MAÑANA DE LA CARIDAD

Viernes 11.—A las 9.30.—Visita de los varones al Asilo de Incurables para llevarles obsequios a los ancianos.

9.30.—Visita al Hospicio de Huérfanos para llevar frutas, confituras y juguetes a los huerfanitos. Cantos dirigidos por el profesor Murillo.

LA TARDE DE LAS MADRES

Por la tarde se recibirán las madres de Aranjuez. Las niñas llevarán regalitos a sus madres y ramos de flores.

Conferencia para las madres por el profesor Vargas Castro.

Participarán en esta jornada las ex-alumnas de Aranjuez.

Exposiciones de dibujos de la maestra señorita Rosario Brenes Boza.

EL DÍA CÍVICO

Sábado 12.—A las 9 horas.—Ejercicios físicos de conjunto y marchas.

9.30.—Gran Asamblea en memoria del Lic. don Pedro Pérez Zeledón, dedicada al Ministro de Educación, Lic. don Ricardo Fournier.

EL DÍA DEPORTIVO

Domingo 13.—A las 9.—Todos los niños del barrio se juntarán en la Escuela y en el Bosque Chapultepec, para jugar y sembrar más árboles.

A las 13 horas.—Gran Match de basket, por las señoritas de Aranjuez y por un equipo del Liceo de Costa Rica, dedicado al profesor don Eduardo Garnier y al Presidente de la Junta de Educación, don Andrés Boza Cano.

—Elección del Patronato Escolar.

—Mazamorra, helados y dancing.



San Isidro de Heredia, Junio 3 de 1930.

Sr. Director de EL MAESTRO,

San José.

Señor director:

El domingo 1.º del presente mes, se efectuó en esta escuela una reunión del personal docente, las autoridades y los vecinos del cantón. El señor Jefe de Educación Primaria, don Ramón Rodríguez, y el señor Jefe de Agricultura Escolar, don Abelardo Quesada, ilustraron a los asistentes sobre el deber de cooperar con entusiasmo en la labor de la escuela y sobre el peligro que amenaza a las generaciones futuras, si no protegemos debidamente nuestros bosques. Como resultado inmediato de dichas conferencias, un grupo selecto de vecinos del distrito central, con las autoridades presentes, se constituyó en *Consejo Agrícola Escolar*, eligiendo la correspondiente directiva, la cual ha efectuado ya sus primeras reuniones, en provecho de la escuela.

Muy respetuosamente,

G. LÓPEZ RONDÓN,
Director.

* * *

San Marcos, 1.º de Junio de 1930.

Sr. Director de EL MAESTRO,

San José.

Estimado señor:

Si Ud. ve que es digno de apuntarse para su publicación el trabajito que le adjunto, le seguiré enviando otros así por el estilo y que no son otra cosa que mis palabras dirigidas a veces a mis niños.

«EN UNA LECCIÓN DE HIGIENE».—El lucimiento exterior de un niño, antes que los afeites, adornos y vanidades, lo constituyen la sencillez, el aseo y la fortaleza del cuerpo.

Nuestro cuerpo es la caja que guar-

da el alma: si el alma debe ser pura, franca, ingenua y valerosa, el cuerpo ha de ser sano, ágil, bien constituido y hermoso; porque si el alma es joya preciosísima, el cuerpo debe ser una caja primorosa.

¿Cuál es el mejor de los perfumes, el más atrayente, el que deja adivinar toda la delicadeza, cultura y encanto de una persona amable?

Ese perfume incomparable se llama: «no oler a nada».

No oler a nada, significa amor al agua que limpia, frecuencia de baños y ropas aseadas; en una palabra, delicadeza íntima y verdadero aprecio de sí mismo.

El agua baña el cuerpo, el alimento lo nutre, lo fortifica el trabajo.

Así la virtud baña el alma, la piedad la fortalece y la lucha la torna hábil y decidida en el cumplimiento del deber.»

Con toda consideración y aprecio soy de Ud., obsecuente servidor,

SERAFÍN MORA SÁENZ,
Director Escuela San Marcos.

* * *

Alajuela, 17 de Junio de 1930.

Sr. Director de la Revista EL MAESTRO,

San José.

La labor realizada por muchos de los directores y maestros de esta Provincia es digna de alabarse. La del señor Director de la escuela de Villa Quesada, don Aquiles Gamboa Z., está entre la de esos servidores; razón por la que, respetuosamente, pido a Ud. un campo en las columnas de su interesante revista, para la publicidad de la hojita que le adjunto, en la que está revelado el esfuerzo del señor Gamboa y compañeros.

Le anticipa las gracias por tan señalado servicio, su obsecuente y muy atento servidor,

MARIO AGÜERO,
Insp. Esc.

Invitación a los vecinos de Villa Quesada

Estimados vecinos:

Deseando que la escuela preste la mayor cantidad de beneficios a esta nueva, rica y floreciente población, he dispuesto, en asocio de mis compañeras maestras y con el amparo de la Junta de Educación, celebrar cada quince días y en el local de la escuela, una asamblea pública, en donde se puedan tratar diferentes temas relacionados con nuestra vida diaria, y que hayan de dar por resultado un mejor adelanto individual y, desde luego, un positivo progreso a la comunidad.

Hago por este medio la más afectuosa invitación a todas las familias del lugar, para que concurren a la escuela a estas reuniones que han de celebrarse en día domingo y hacia el medio día.

Quisiera que cada vez asistieran con el mayor entusiasmo y puntualidad, a escuchar no sólo la humilde palabra de los maestros, sino también a discutir y comentar muchos problemas de vida social y de bien público.

Quiero, pues, que convirtamos la escuela en un verdadero Centro de Cultura para todos, y que a ella se llegue con cariño, respeto y confianza, a adquirir nuevos conocimientos, a resolver dudas y dificultades, a proponer nobles iniciativas y a darle forma y cuerpo a todo hermoso ideal. La unión hace la fuerza.

Venid a la escuela, laboriosos y honrados vecinos, y me daréis oportunidad de poder servir mejor a este pueblo, como lo siento y como lo deseo.

Atento y humilde servidor vuestro,

AQUILES GAMBOA Z.,
Director.

Mayo 30 de 1930.

NOTA.—E' domingo próximo será la primera reunión.

* * *

CIRCULAR N.º 227

Junio 14 de 1930.

Señores Directores de las Escuelas de la Provincia de Cartago:

Va a terminar el primer semestre del año, y a estas alturas del curso, ya deben Uds. haber formado juicio, acerca de la capacidad y otros pormenores referentes a la labor de los maestros que trabajan bajo la dirección de Uds.

Con este motivo, ruego enviar antes del 30 de este mes, una nómina de los auxiliares que, en concepto de Uds., puedan merecer a fin de curso las calificaciones de *mediano* o *incapaz*, notas que, como Uds. bien saben, desmerecen la hoja de servicios del educador y pueden ocasionar la pérdida del puesto en el curso entrante, según disposición del Art. 14 de la Ley Orgánica del Personal Docente.

Motiva esta circular, el hecho de que, a fin de año, los maestros merecedores de una mala nota, generalmente apelan ante sus superiores, alegando casi siempre injusticia, y haciendo reparos a la calificación y a los fundamentos que la motivan. Por eso quiere la Inspección conocer los nombres de dichos maes-

tros, ahora, a medio curso, con el objeto de prevenirlos, advirtiéndoles las consecuencias que la mala nota acarrea, —para que, si ellos insisten en seguir con una misma conducta y labor, esperen entonces cosechar las consecuen-

cias que esto trae consigo en la hoja de calificaciones de fin de año.

Se complace en saludar a Uds. su atento y seguro servidor,

JENARO ARAYA P.,
Inspector de Escuelas de la Provincia.

Disposiciones oficiales

CIRCULAR N.º 561

Jefatura de Educación Primaria, Sección Administrativa, San José, 21 de junio de 1930.

Señores Inspectores de Escuelas:

En su última asamblea, la asociación de Inspectores y Visitadores de Escuelas resolvió hacer, por medio de esta Jefatura, una gestión ante la Secretaría, para que por este año, se dejara sin efecto el artículo 1.º del decreto n.º 27 de 14 de febrero de 1930.

Hecha la presentación del caso, el señor Secretario de Educación se ha servido resolver en los términos de su nota n.º 495 de 20 del corriente, que literalmente dice:

«Señor Jefe de Educación, S. O.—Con relación a su atento oficio n.º 553, de los corrientes, me es grato comunicar a usted, para lo del caso, que esta Secretaría ha dispuesto lo siguiente: dejar en suspenso los efectos del artículo 1.º del decreto n.º 27 de 14 de febrero último, durante el presente año, a fin de que no pierdan el curso por ausencias aquellos alumnos que completaren el número de motivadas e inmotivadas necesario para perderlo, siempre que no excediere de sesenta una vez deducidas las que hubiere causadas por haber padecido el alumno de viruela o sarampión o por haber sido vacunado o por disposicio-

nes especiales de la Secretaría de Salubridad Pública.—Reitero a usted mi consideración distinguida.—El Secretario de Educación, Ricardo Fournier Q.»

Lo que tengo el gusto de poner en su conocimiento para los efectos consiguientes, repitiéndome de Uds. muy atento servidor,

RAMÓN RODRÍGUEZ R.,
Jefe de Educación Primaria.

CIRCULAR N.º 573

Jefatura de Educación Primaria, San José, 25 de junio de 1930.

Señores Inspectores de Escuelas:

Estando para terminar ya el primer semestre del curso escolar, conviene hacer una investigación de los resultados de la labor docente, obtenidos en ese lapso, a fin de determinar si lo realizado corresponde, en los dos aspectos, educativo e instructivo, al tiempo transcurrido, sin perder de vista, al hacer la apreciación, las circunstancias que hayan sido favorables o adversas al trabajo normal; si esas circunstancias han sido independientes de la actuación de los maestros, o si, al contrario, la bondad de la labor o las deficiencias que se anotaren han obedecido a especiales y recomendables esfuerzos o a inexcusable apatía o im-

preparación de los mismos, según el caso.

Para los efectos de esa investigación, que ha de servir para conocer lo hecho y para planear el trabajo del segundo período escolar; para estímulo de los esforzados y responsabilización de los deficientes, se servirán Uds. disponer que los señores Visitadores y Directores dediquen las tres primeras semanas del próximo mes de julio a visitas y ejercicios de prueba, dando preferencia a las escuelas y secciones acerca de las cuales no hayan podido hacer juicio acertado todavía.

Conviene que esas pruebas se hagan principalmente en las materias fundamentales, básicas, de la enseñanza, sin descuidar, en cuanto el tiempo disponible lo permita, las demás asignaturas.

Debe recogerse, además, información sobre las actividades de extensión escolar, campo agrícola, cajas de ahorros, etc.

La Jefatura ruega a Uds. poner en ejecución estas instrucciones e informar luego de los resultados.

Soy muy atento servidor de Uds.,

RAMÓN RODRÍGUEZ R.,
Jefe de Educación Primaria.

Jefatura de Educación Primaria, San José, 16 de Julio de 1930.

Señores Presidentes de las Juntas de Educación:

El artículo 91 de la Ley General de Educación Común dice:

«Es prohibido ocupar los locales de

escuela y su menaje en objetos distintos de los de la instrucción».

Esa prohibición es terminante y debe ser acatada estrictamente. Las Juntas de Educación, depositarias de todos los bienes escolares, son responsables de las infracciones de ese artículo, que fué dictado con sabia previsión para evitar las muchas y graves consecuencias del uso indebido de dichos locales.

Debe entenderse que todo acto no relacionado con las actividades de la educación está fuera de lugar en el edificio de la escuela. Así, pues, las Juntas están obligadas a impedir que se celebren en las escuelas: turnos, ferias, veladas, fiestas sociales y todo otro acto que no tenga por objeto la recaudación de fondos para fines escolares o el cumplimiento, por parte del personal docente, de prescripciones reglamentarias sobre extensión social.

Razones de higiene, de moralidad y de conservación de los edificios y enseres escolares dan fuerza a la letra de la disposición a que me refiero y hacen más imperioso su cumplimiento.

La Jefatura de Educación Primaria se permite reiterar a Uds. el ruego de mantener, sobre cualquiera otra consideración, el mandato legal aludido, y les hace muy atentamente la advertencia de que la inobservancia del mismo, puede acarrearles serias responsabilidades.

Soy muy atento y seguro servidor de Uds.,

RAMÓN RODRÍGUEZ R.,
Jefe de Educación Primaria.